

Estudio lingüístico de la «Historia de Nabucodonosor» (*General Estoria*, cuarta parte) de Alfonso X

Jesús MORENO BERNAL

RESUMEN

La Cuarta Parte de la *General Estoria* de Alfonso X, a pesar de conservarse en un códice procedente de la Cámara Regia datado en 1280, no cuenta hasta la fecha con una edición, lo que ha dificultado su estudio lingüístico. Aquí se ha llevado a cabo el examen de la lengua de una de sus secciones más llamativas, la dedicada al reinado de Nabucodonosor. Para ello se ha preparado una edición crítica de dicho segmento, teniendo en cuenta los diferentes manuscritos, aunque otorgando preeminencia a Urb. Lat. 539 de la Biblioteca Vaticana, por ser éste el códice regio. Aquí se estudian los rasgos lingüísticos más llamativos de esta sección, como los valores de las grafías consonánticas, la morfología de los numerales, el uso del artículo ante posesivo, la morfología del futuro y condicional, y las implicaciones fonéticointeriores y morfológicas de la apócope, entre otros.

Palabras clave: historia de la lengua, traducción, historiografía medieval.

Linguistic study of the «Historia de Nabucodonosor» (*General Historia*, cuarta parte) by Alfonso X

ABSTRACT

The fourth part of *General Estoria* by Alfonso X, in spite of conserving itself in a codex coming from the dated Regal Camera in 1280, does not count to date on an edition, which has made difficult its linguistic study. Here the examination of the language of one of its more showy sections, the dedicated one to the Nabucodonosor reign has been carried out. For it a critical edition of this segment has been prepared, considering the different manuscripts although granting preeminence to Urb. Lat 539 of the Vatican Library, being this one the regal codex. Here the more showy linguistic characteristics of this section study, like the values of the consonantics graphics, the morphology of the numerals, the use of the article before possessive, morphology of the conditional and future and the phonetic – semantic and morphologic implications of apocope, among others.

Key words: Translation, medieval historiography.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. La *General Estoria*

Hace ya más de seis siglos que el escribano Martín Pérez de Maqueda acabó de copiar por mandato del rey Alfonso X la Cuarta Parte de la *General Estoria*, y podríamos preguntarnos hoy cuántos lectores habrá tenido esta gran obra en esos seiscientos dieciocho años. Aun admitiendo que las obras historiográficas alfonsíes e incluso las jurídicas fueron concebidas como tratados *de regimine principum*, la *General Estoria*, una de las empresas científicas más importantes de la Edad Media en Europa, permanece todavía en buena parte inédita, a pesar del esfuerzo sobrehumano realizado por A.G. Solalinde para publicar en 1930 la Prime-

ra Parte, y en 1957-61 la Segunda en colaboración con sus discípulos, L. A. Kasten y V. Oeslschläger.

La ingente labor llevada a cabo por el *Hispanic Seminary of Medieval Studies* de la Universidad de Madison, Wisconsin, ha permitido acceder, primero en microfichas y últimamente en formato de CD, a los textos de la cámara regia alfonsí en edición paleográfica. Esta obra, aun con las limitaciones del formato y las derivadas del sistema de transcripción¹, constituye un instrumento valiosísimo para el investigador, especialmente gracias a los varios índices y concordancias que acompañan a los textos. Aparte de esas transcripciones del *HSMS* solo podemos leer de la IV parte los folios que contienen la *estoria de Alexandre el Grand*², y algunos fragmentos publicados en antologías³.

Entre los trabajos dedicados al estudio de diversos aspectos de la *General Estoria* destacan, además de los de A. G. Solalinde, los de L. B. Kiddle, G. Menéndez Pidal, E. S. Procter, María Rosa Lida, L. A. Kasten, D. Eisenberg, F. Rico e I. Fernández-Ordóñez⁴.

La cuarta parte de la *General Estoria* (GE4) narra, según el principio organizador de la historia por cómputos, los hechos de la antigüedad bíblica y profana

¹ Los editores respetan fielmente los mss. (salvo en los lugares en que leen mal), con las dificultades que ello implica sobre todo en lo que respecta a la puntuación y a la unión y separación de palabras.

² *La historia novelada de Alejandro Magno. Edición acompañada del original latino de la Historia de preliis (recensión J²)*, edición de T. González Rolán y P. Saquero Suárez-Somonte, Madrid, Universidad Complutense, 1982.

³ Cf. A.G. Solalinde, *Antología de Alfonso X el Sabio*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941: fragmentos del libro de Jeremías (del fol. 101r al 103v), del de Judit (del fol. 115v al 117v), y de la *estoria de Alexandre el Grand* (del fol. 224r al 225r y del 233v al 234r); M. Peña: Alfonso el Sabio, *Antología*, México, Porrúa, 1976 (reproduce los fragmentos editados por Solalinde en la antología citada, e incluye erróneamente un fragmento de la primera parte de la GE (fol 334r); B. Brancaforte: Alfonso X, *Prosa histórica*, Madrid, Cátedra, 1984: incluye cuatro capítulos, LXXVI, LXXXIII, LXXXVI y LXXXVII de la historia de Nabucodonosor, y extensos fragmentos de la historia de Alejandro Magno; M. Villar Rubio: Alfonso X, *General Estoria (Antología)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1984 (reproduce fragmentos de la obra tomados de la edición en microfichas del *HSMS*).

⁴ A. G. Solalinde, «Intervención de Alfonso X en la redacción de sus obras», *Revista de Filología Española (RFE)*, II (1915), pp.283-288; «Un códice misceláneo con obras de Alfonso X y otros escritos», *RFE*, XI (1924), pp.178-183; «El juicio de Paris en el *Alexandre* y en la *General Estoria*», *RFE*, XV (1928), pp. 1-51; edición de la parte I de la *Grande e General Estoria*, pp. IX-LXXXI, Madrid: 1930; «Fuentes de la *General Estoria* de Alfonso el Sabio», *RFE*, XXI (1934), pp. 1-28, y *RFE*, XXIII (1936), pp. 13-142; «La expresión «nuestro latín « en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio», *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, I, pp.133-140, Barcelona: 1936. L.B. Kiddle, «A source of the *General Estoria*: the French Prose Redaction of the *Roman de Thèbes*», *Hispanic Review*, IV (1936), pp.264-271; «The Prose *Thèbes* and the *General Estoria*: an illustration of the Alphonsine method of using source material», *Hispanic Review*, VI (1938), pp. 120-132. G. Menéndez Pidal, «Cómo trabajaron las escuelas alfonsíes», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV (1951), pp. 363-380. E. S. Procter, *Alfonso X of Castile. Patron of Literature and Learning*, Oxford: 1951. M.^a Rosa Lida, «La *General Estoria*: notas literarias y filológicas», *Romance Philology*, XII (1958-59), pp. 111-142, y XIII (1959-60), pp. 1-30; «Josefo en la *General Estoria*», *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera*, ed. by Frank Pierce, pp. 163-181, Oxford: 1959. L.I. Kasten, V. Oeslschläger y A.G. Solalinde, edición de la II parte de la *General Estoria*, Madrid, 1957; L.I.Kasten y J. Nitti, *Concordances and Texts of the Royal Scriptorium Manuscripts of Alfonso X, El Sabio*, Madison, 1978. D. Eisenberg, «The *General Estoria*: Sources and Source Treatment» *ZrPh*, LXXXIX (1973), pp. 206-227. F. Rico, *Alfonso el Sabio y la «General Estoria», tres lecciones*, Barcelona, 1972 (2.^a ed. corregida y aumentada, 1984). I. Fernández-Ordóñez, *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid, Istmo, 1992.

desde el reinado de Nabucodonosor hasta el de Tolomeo Filopátor. Se pierde así la línea narrativa basada en el pueblo judío que se había seguido antes, toda vez que son otros los pueblos poderosos en cuyos reyes debe establecerse el cómputo⁵, de manera que será la historia profana la que encabece los hechos narrados en esta parte. Entre las historias de gentiles se intercalan diversos textos bíblicos⁶.

El contenido de GE4 aparece especificado en el Prólogo en estos términos:

Son estas las estorias principales que son en este libro de la General Estoria:

La estoria del rey Nabucodonosor (...)

Las estorias de los reys herederos del rey Nabucodonosor.

La estoria de Astiages, rey de Media

La estoria de Ciro, rey de Persia (...)

El libro de Daniel profeta

El libro de Jeremías profeta

El libro de Baruc profeta

Lo de Abacuc profeta

La estoria de Cambises, rey de Persia (...)

El libro de Judit

La estoria de Diocles, rey de Atenas

La estoria de Dario, rey de Persia (...)

El libro de Esdras

El libro de Neemias

El profeta Aggeo

Zacarías profeta

Malaquías profeta

La estoria de Xerses, rey de Persia (...)

La estoria de Arcaxerses, rey de Persia (...)

La estoria de Xerses, el segundo, e de Sodbiano, reys de Persia.

La estoria de Dario Noto (...)

El libro de Ester

La estoria de Oco, rey de Persia (...)

La estoria de Dario Arsamo, rey de Persia (...)

La estoria del rey Alexandre el Grand (...)

La estoria de los que heredaron el regno de Alexandre después de la muerte d'él

La estoria de Ptolomeo Soter rey de Alexandria de Egipto (...)

La estoria de Ptolomeo Filadelfo, rey de Egipto (...)

La estoria de Ptolomeo el primero Evergetes, rey de Egipto(...)

El libro de Jesu, fijo de Sirac (...)

La estoria de Ptolomeo Filopator, rey de Alexandria (...)

La historia de este último rey se divide entre la Cuarta y la Quinta parte de la GE:

regnó dizisiete años, segund cuentan las estorias, e d'estos entran en este quarto libro los doze con la estoria d'este rey e con las de los otros gentiles e otros fechos que acaescieron en ellos. Los cinco años que fincan del regnado d'este Ptolomeo Filopator con lo que _finca de la estoria dél e con las estorias de los otros genti-

⁵ Cf. Fernández-Ordóñez, *op. cit.* p. 31.

⁶ Para la relación entre la Biblia y la historia véase M.R. Lida de Malkiel, «Josefo en la *General Estoria*» en *Hispanic Studies in Honour of I. González Llubera*, Oxford, 1959, y sobre todo F. Rico (1984²: 45-64).

les e otros fechos que acaescieron en esos cinco años, fincan pora contarse en el quinto libro (...).

La intercalación de los textos bíblicos en ese orden se explica porque en la obra alfonsí las partes bíblicas no se suceden según el orden que regía entonces en la Vulgata, sino atendiendo a un criterio cronológico-biográfico tomado de la *Crónica* de Eusebio.

La estoria de Nabucodonosor ocupa los primeros ciento veinticuatro capítulos (fols. 1-49r) de GE4. Los dos primeros folios constituyen la introducción a la Cuarta Parte, con la descripción del contenido y los criterios de división y de cómputo. La historia de Nabucodonosor arranca con la narración de su engendramiento, su nacimiento y su crianza, contado primero según Gofredo de Viterbo, el «maestre Godofre», y después según otras historias. Como era habitual, en la narración principal se intercalan una serie de historias más o menos relacionadas con el hilo argumental. En algunos pasajes se intuye la intervención más directa de Alfonso X, como en la digresión a propósito de las pretensiones al trono de un judío llamado Ismael, que *vinié del linage de los reys*; se incluyen de manera un tanto forzada unas consideraciones (cap. IX) que, en tanto no se localicen sus fuentes, podemos imaginar que fueron probablemente escritas por el propio rey o inspiradas por él sobre *los que vinen de reys e non son reys nin lo an de seer, que siempre traen en los coraçones este cuedar de sobervia e de nemiga qual puede entender todo omne entendudo*, en las que se reflejan los conflictos del rey con los vasallos rebeldes y tal vez con su propio hijo Sancho que precisamente en 1280 se le rebelaría: *tienen que, pues que ellos fijos son d'esse padre e d'essa madre que el qui regna, que por qué non regnarién ellos como él si guisarlo pudiessen quier derecho quier tuerto*⁷. Contiene pasajes brillantísimos desde el punto de vista literario como la narración de las argucias del sabio Drimiden para quitar el poder a las imágenes que guardaban Egipto (caps. XXXV, XLV, LII-LV y LX-LXIII), el cruce de misivas entre el rey Vafre y Nabucodonosor (caps. XXVIII-XXXIII), la descripción de la *natura de las serpientes que llaman asprios* y del *hicneumon* (caps. LX-LXI), y sobre todo la fantástica entrada en Egipto de Nabucodonosor, caballero en un león y con un dragón enroscado en la cabeza (cap. LXXVIII).

Los datos históricos que tenemos sobre Nabucodonosor son en síntesis los siguientes. Ocupó el trono de Babilonia a la muerte de su padre Nabopolasar en el año 605 a.C. y reinó hasta el año 562 a.C. en que murió. Tomó Jerusalén y se llevó cautivo al rey Joaquín. Más tarde como consecuencia de la sublevación de Jerusalén la saqueó, destruyó el templo y se llevó cautivos a sus habitantes. Después conquistó Tiro y se apoderó de Egipto. Sus triunfos le llevaron a exigir que se le considerase como un dios. Durante siete años estuvo privado de la razón y se dice que se creyó convertido en buey. Murió en el año 562 a.C.

Parece que la fuente más directa de esta parte de la General Estoria es un relato de Ibrahim Wasif-Sah sobre la historia de Egipto, del que se conservan sólo algunos fragmentos que no se corresponden con los pasajes en que se cita a Alguazif⁸.

⁷ Cf. F. Rico (1972: 97 y ss.).

⁸ Cf. Fernández-Ordóñez (1992:173-177).

Además de a este autor, al que se cita más de 40 veces a lo largo de la estoria de Nabucodonosor, también se alude en varias ocasiones a don Lucas de Tuy (17 veces), a Eusebio (16), a Sigiberto (6), a Jerónimo, al maestre Godofre ya citado, y a Plinio («ochavo libro de la Historia Natural»).

1.2. Manuscritos

La Cuarta Parte de la *General Estoria* nos ha llegado en los siguientes manuscritos⁹:

- U: Urbinate Lat. 539 de la Biblioteca Vaticana, que será objeto de descripción detallada más abajo.
- s (Σ en Solalinde): X-I-3, Biblioteca de El Escorial, letra del siglo XVI, a dos columnas, 10 + 248 fols., 423 x 285 mm. (no contiene los libros bíblicos).
- V: Y-I-11, Biblioteca de El Escorial, letra gótica del siglo XV, a dos columnas, 10 + 257 fols., 355 x 272 mm. (no contiene los libros bíblicos).
- Y: 8966, Biblioteca Nacional, letra del s. XV, 409 fols., 290 x 217 mm.
- L: 1539, Biblioteca Nacional, letra del s. XV, a dos columnas, 367 fols. 285 x 210 mm. Falta el fol. 1. Procede de la primitiva biblioteca de Felipe V.
- Z: I-I-2, Biblioteca de El Escorial, letra de fines del s. XIII – principios del XIV, a dos columnas, 250 hs. con muchas miniaturas, 440 x 320 mm. Copia únicamente las partes bíblicas de las partes 4.^a y 5.^a de GE. Fue de Isabel la Católica¹⁰.

1.2.1. Descripción del ms. U

Es un manuscrito copiado en la cámara regia alfonsí. Conocemos por el colofón el nombre del copista y la fecha en que está escrito:

Este libro fue acabado en era de mil e trezientos e diziocho annos. En este año yo, Martín Pérez de Maqueda, escrivano de los libros de muy noble rey don Alfonso escriví este libro con otros mis escrivanos que tenía por su mandado.

⁹ Descritos por J. Zarco Cuevas, *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Madrid, 1924-29, y enumerados por A.G. Solalinde en la introducción a su edición de la Primera Parte de la *General Estoria*, p. XIX, nota 1. Véase también Fernández-Ordóñez (1992:232-234). La versión gallega editada por R.Martínez-López (Alfonso X, Rey de Castilla, *General Estoria, Versión gallega del siglo XIV (Ms. O-I-1 de El Escorial)*, edición, introducción lingüística, notas y vocabulario de R. M-L, Oviedo, Universidad, 1963) contiene solo unos capítulos de la Primera Parte.

¹⁰ La relativa proximidad de este ms. al códice alfonsí le confiere gran utilidad para el estudio de la historia de la lengua, ya que presenta unos cambios lingüísticos significativos: desaparece casi totalmente la apócope «extrema», se pierde la marca distintiva del género en la serie átona del posesivo, no quedan restos del relativo *qui* ni de la desinencia *-iè* del imperfecto, etc.

Esta fecha de 1318 de la era hispánica corresponde a la de 1280, y es aceptada por la mayoría de los estudiosos¹¹. El manuscrito parece todo de la misma mano. Como fecha de inicio de los trabajos se viene aceptando febrero de 1274, señalada por A. G. Solalinde basándose en un documento que da fe de la toma en préstamo por el monarca de una serie de códices de la colegiata de Albelda y de Santa María de Nájera, que serían utilizados después en la obra. Pero se deben tener en cuenta las puntualizaciones bien fundamentadas hechas por I. Fernández-Ordóñez sobre la utilización en la *Primera Crónica General* de materiales de la *General Estoria*¹².

Tiene una encuadernación en cartón cubierto de pergamino pintado de verde, que era usual en el s. XVII y pudo haberse hecho en Urbino, o más probablemente en la propia Biblioteca Vaticana tras la llegada a ésta de los códices urbinates, siendo papa Alejandro VII. El lomo ha sido repuesto en la Biblioteca Vaticana, en pergamino corriente, con las armas del Papa Pío IX y del cardenal bibliotecario Angelo Mai (muerto en 1854). En el tejuelo de color corinto con dos ribetes horizontales dorados, está impresa la signatura *Urb. 539*. Por los agujeros de las tapas se puede argüir que llevaba dos broches.

El material en que se escribe es pergamino, de la misma clase en todo el códice, con las caras finas distribuidas según la ley de Gregory (se carean haz con haz y envés con envés), empezando en 1r con el envés. Apenas hay manchas, cortes ni agujeros. Los pocos que hay no afectan a la lectura del texto por encontrarse la mayor parte de ellos fuera de la caja de la escritura. Un roto en la parte inferior del f. 1 ha mutilado el reclamo de 1v *las de los otros*. El único agujero que se encuentra dentro de la caja, en 262rb y va38, de tamaño insignificante, fue evitado por el copista. Han sido restaurados con esmero los cortes de los fols. 129, 156, 191. Dos pequeñas manchas en 267ra14-15 y 247rb19-20, y una raspadura en 144rb23 dificultan la lectura del texto pero no la impiden.

Los cortes son lisos sin ningún tipo de decoración ni inscripciones; solo hay unas ligeras huellas (¿de escritura?) en el corte inferior hacia el lomo.

El códice consta de 278 folios, más dos hojas de guarda del mismo pergamino al principio (I-II) y dos conjugadas (III-IV) al final. El primer folio de guarda y el último estaban pegados a las tapas, como se ve por los restos en verde. Los folios fueron numerados en el siglo XVIII en caracteres árabes y con tinta negra en la parte superior derecha del recto. Hay un error en la numeración: entre el 212 y el 213 se dejó uno sin numerar (hoy 212 bis).

Componen el códice treinta y dos cuadernos de ocho folios cada uno, un cuaderno de diez folios (antes de la historia de *Alexandre el Grand*, fols. 196-205), dos cuadernos de cuatro folios (el que precede al libro del *Eclesiástico*, fols. 253-

¹¹ Fue puesta en duda injustificadamente por C. Stornaiolo al describir el ms. en estos términos: «Pre-tissimus hic codex, utpote monumentum litterarum hispanicarum, duabus columnis una manu scriptus est, uti legitur in subscriptione: *Este libro fue acabado en era mil e trezientos e diziocho anno* (aeras vulgaris 1280; at fortasse codex ab exemplari huius anni fideliter transcriptus est, qui codex saec. XIV magis quam XIII convenire videtur)» (*Codices Urbinaes Latini, t. II (codices 501-1000), Catalogi Bibliothecae Vaticanae*, Roma, 1912, p. 35).

¹² *Op. cit.*, cap. III.

256, y el último, fols. 273-276), un cuaderno de dos folios (antes del libro de *Jeremías*, fols. 74-75), y dos folios sueltos (prólogo y principio del índice, folio 1, y colofón, fol. 277).

Aparecen con regularidad reclamos de forma vertical al final de cada cuaderno, excepto en los cuadernos que preceden a la historia de *Alexandre el Grand* (fol. 205v) y al libro del *Eclesiástico* (fol. 256), donde al final del cuaderno está anunciado el libro siguiente. El último cuaderno termina anunciando GE5.

Los folios miden 455 x 330 mm. y la caja de la escritura 290 x 205. Está escrito a dos columnas, con intercolumnio de 24 mm. y 51 líneas por columna salvo pocas excepciones. Las líneas, trazadas con punzón, llegan hasta el final de la caja de la escritura, excepto las dos primeras y las dos últimas horizontales y las siete verticales (dos a ambos lados de la caja de la escritura y tres marcando el intercolumnio y el centro de la caja), que van de extremo a extremo del folio. También hay líneas para la cabecera. La distancia entre líneas se mantiene a lo largo de todo el códice.

La tinta del texto, de color negro, se conserva aceptablemente bien. Los títulos de los capítulos y las citas latinas van en rojo; va también en rojo el reclamo de 221v *amazonas* por formar parte del título de un capítulo. Se alternan el rojo y el azul para los calderones, para las letras mayúsculas que componen las cabeceras de los folios y para la numeración de los capítulos. Las letras capitales y los adornos de rasgueo están hechos con azul y rojo combinados. Los títulos de los libros están en círculos contenidos en recuadros que se adornan con sutiles líneas azules y rojas. Se emplea también el verde en el primer círculo, el del prólogo a la cuarta parte de la *General Estoria*, que está restaurado.

El folio 2v lo ocupa una miniatura dividida en dos escenas horizontales por una estrecha faja de decoración geométrica que también forma la orla de todo el cuadro¹³. En la escena superior se ven cinco arcos del palacio real; en el arco central aparece el rey sentado en su trono y en actitud de dictar, rodeado del consejo de sabios y artistas. La escena de la parte inferior hace referencia al nacimiento sobrenatural de Nabucodonosor, según la leyenda tomada del Panteón de Godofredo de Viterbo, que se cuenta en el segundo capítulo de la historia del rey de Babilonia (fol. 3r).

Alguna corrección sobre raspadura deja un espacio en blanco.

1.2.2. *Rasgos paleográficos*

Se usan letras capitales de diversos tamaños, mayores las empleadas en el comienzo de libros y prólogos (suelen ocupar de ocho a diez renglones, adentrándose hasta la mitad de la columna) y más pequeñas al inicio de capítulos (ocupan por lo general el espacio de cuatro renglones). Tanto de unas como de otras parten casi siempre adornos de rasgueo en sentido vertical.

¹³ Vid. J. Pijoan, «Miniaturas españolas en manuscritos de la Biblioteca Vaticana», *Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*, II, 1914, pp. 15-20.

La letra es de tipo gótico librario, que en esta época se caracteriza por el escaso contraste entre letras altas y bajas. La escritura tiende a formas redondas a pesar de los trazos gruesos y pesados. Las astas sobresalen poco; ello confiere a la página un aspecto uniforme, que se acrecienta por la escasa separación entre los renglones. Esta uniformidad pictórica de la letra gótica libraria es muy evidente en las secuencias en que predominan letras bajas de palos, *i*, *u*, *n*, *m*, lo cual puede explicar la necesidad del uso de la *j* larga y de la *y* para evitar la ambigüedad visual y favorecer la segmentación silábica y, en definitiva, la identificación de la palabra. En aras a la perfección material de la escritura algunas letras adoptan distintas formas según el entorno, así la *r* y la *s* (v.i.). Este tipo de escritura, propio de los códices de la cámara regia alfonsí contrasta con la letra cancillerisca de la época, que presenta más espacio entre renglones y mayor alargamiento de las astas.

1.2.3. Características particulares de algunos grafemas

La *a* tiene la cabeza pequeña. La *d* es de tipo uncial. La *r* tiene tres alógrafos: recta o de martillo en la mayoría de los casos, redonda tras una letra curva (*b*, *d*, *h*, *o*, *p*), y alta, parecida a una *R* mayúscula, que se usa a principio de palabra de los nombres propios (*Roma*, *Roboan...*), al principio de nombres comunes que suelen preceder a nombres propios (*Rey*, *Río*), en apelativos (*Romanos*), y en ocasiones alternando con la recta, probablemente por *variatio*. La *s* aparece con dos variantes: el alógrafo alto se emplea en posición inicial e interior de palabra aunque esta quede dividida al final del renglón, y el de doble curva o redondo se emplea únicamente al final de la palabra. La *z* se parece al número 3 con la parte inferior asentada en la línea del renglón sin sobrepasarla.

1.2.4. Signos de interpunción

En el ms. se dan los habituales en la época: punto seguido de mayúscula, punto con una especie de coma al revés puesta encima con valor desigual, y punto simple; este se escribe incluso donde no hay pausa ninguna:

costumbre era de los Reys de galardonar daquela guisa. alos que seruicio les fazien, el segundo daquellos ocho a deuinos. auie nombre abohue.

Se observa cierta tendencia a emplear el punto ante el signo tironiano:

regnaua el en Babilonna. & en Caldea. & en Judea. & en otras tierras

(en los 59 primeros folios más de la mitad de los signos tironianos van precedidos de punto; de manera que casi la mitad de los puntos que aparecen en dichos folios se emplean para ese cometido).

También se suele emplear el punto después de la forma *el* cuando funciona como pronombre personal:

*la cabra. & el. le dieran uida
corales enseridos enel. por muchos logares
sobre todo cuando se da la secuencia el pron. + el art.:
les mostrasse el. el so buen talent
acrescentando el. el sennorio
auie a regnar empos el. el qui en aquel cauallo brauo caualgasse,*

aunque a veces se escriben las dos formas sin punto:

fizo escriuir enel el so nombre

Se escriben siempre los puntos demarcativos de los numerales (tanto cardinales: *las sus cuentas uan de .vi. en seys*, como ordinales: *en el .ijo. libro*).

No hay signo alguno para la interrogación.

1.2.5. *Unión y separación de palabras*

La unión y separación de las palabras es bastante irregular, en cuanto comporta a veces la escritura de las palabras compuestas en dos tramos separando el prefijo del lexema, o separando los dos elementos del adverbio de modo o las formas verbales con el pronombre átono proclítico. Por contra, es frecuente la unión de las preposiciones con la palabra que sigue.

2. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS PECULIARES

Nuestro objetivo en este apartado no es tanto hacer una descripción completa de la lengua de GE4 (lo que conllevaría repetir datos sobradamente conocidos), sino analizar las características más salientes, atendiendo a lo que puede tener relevancia significativa en el marco de la lengua de la segunda mitad del s. XIII y especialmente de las del escritorio alfonsí. Según este criterio, y como base imprescindible para todo estudio lingüístico, dedicaremos especial atención a los problemas gráfico-fonéticos, para pasar a estudiar después otros aspectos lingüísticos del texto, como la diptongación, la vacilación de las vocales átonas, la forma de los numerales, la distinción genérica de los posesivos, la morfología de los futuros y condicionales, etc. Dadas sus repercusiones en distintos niveles lingüísticos y su importancia en la historia de la lengua, reuniremos todos los datos relativos a la apócope de la vocal final en un capítulo aparte. Después del texto incluiremos un índice verbal con indicación de la localización en el texto.

A lo largo de nuestra exposición citaremos en forma abreviada una serie de obras, especialmente las contenidas en los códices de la cámara regia para las que utilizaremos las siglas del HSMS de Madison (v. Bibliografía).

2.1. Problemas en la relación entre las grafías y el nivel fonético

Es evidente que toda investigación lingüística sobre épocas pasadas parte inevitablemente del estudio del soporte gráfico en que nos han llegado los testimonios escritos, por lo que resulta imprescindible llevar a cabo una correcta evaluación de las grafías del texto para poder emprender la tarea de describir su estado de lengua. Ahora bien, es una verdad unánimemente admitida que la lengua escrita se inserta en una tradición cultural que impone algunas características diferenciales respecto de las de la lengua hablada; esto implica normalmente un desfase entre el código oral y el código escrito, especialmente acusado en determinados momentos históricos¹⁴. De la coherente evaluación de los usos gráficos dependerá la validez del análisis lingüístico. Este aspecto, que en ocasiones se descuida, es a nuestro entender primordial, por más que presente dificultades de todo tipo.

2.1.1. *Abreviaturas*

Distinguimos dos tipos de abreviaturas: las simples en las que se sufre, mediante el empleo de tildes, linetas o de letras sobrepuestas, una sílaba o de parte de ella; y los compendios, que abrevian toda una palabra mediante una combinación de letras o de letras y signos. Corresponderían estos dos procedimientos de abreviaturas a los tipos de escritura morfosilábica y logográfica, respectivamente, que se interfieren con la más habitual, la escritura alfabética, basada en la correspondencia biunívoca entre el conjunto de elementos gráficos y el conjunto de los fonemas¹⁵.

2.1.1.1. *Abreviaturas simples*

Encontramos las abreviaturas ya generalizadas en manuscritos latinos y que serán usuales en los documentos romances: como la lineta para abreviar *que* en cualquier posición: *q̄*, *q̄riendo*, *q̄branto*, *aq̄llo*, *flaq̄za*, *peq̄nnas*, *duq̄*, *cerq̄*, *achaq̄*. También aparece *que* pero es mucho menos frecuente. La lineta que en latín abreviaba *er* (*tcero*, *faz*, *hedat*) puede servir para suplir también *ier* en *tra*. Cuando precede una *p* la abreviatura para *er* era en latín una raya horizontal que cruzaba el caído de la *p*; así se emplea en *ps̄sia*, *piur̄ado*, etc., pero en los textos romances ese procedimiento sirve también para abreviar *por* y *par*:

¹⁴ Véanse H. Lüdke, «Tesi generale sui rapporti fra i sistemi orale e scritto del linguaggio» en *Atti del XIV Congresso Internazionali di Linguistica e Filologia Romanza (Napoli, 1974)*, vol. I, Nápoles, 1979, pp. 433-443; R. Wright, «La escritura: ¿foto o disfraz?» en *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, I, Madrid, 1993, pp. 225-233; y P. Sánchez-Prieto Borja, *Cómo editar los textos medievales: criterios para su presentación gráfica*, Madrid, Arco/Libros, 1998.

¹⁵ Cf. J. Gelb, *Historia de la escritura*, Madrid, 1976, y E. Ruiz, *Hacia una semiología de la escritura*, 1992.

segund aprendemos p los escriptos de sos fechos, don Lucas de Tuy deytiendo quantas fueron, paron mientes.

La conjunción copulativa se abrevia casi siempre con el signo tironiano: en los 20 primeros folios hay entre centenares de casos de dicho signo, 187 casos de *et*, y 8 de *e*.

2.1.1.2. *Compendios*

Se abrevian normalmente los nomina sacra: *ppha*, *isrl*, *ihrlm*, *sco*, *Jhu xpo*, *spo*, *sps*, *spu*, *glia*, *eglia*, *epla*, *miscda* y sus derivados *pphia*, *ppharo*, *scidad*, *scuario*, *sciguado*, *sciguamiento*, *scifigado*, *sciguaro*, *xpianos*, *gliosa*. El empleo de cada una de estas abreviaturas es muy desigual: sistemático en el caso de *xpo* (hay un caso de *cristiandad*), predominante en el de *ppha*, igualado en el de *sco* frente a *sanc-to* (*santo* es mucho menos frecuente), esporádico en el de *glia*, *epla*, *miscda*, *eglia*; en general es menos frecuente en los derivados que en los lexemas básicos. Es esporádica la abreviatura *oe* con tilde para *omne*, o más probablemente *ombre* (aunque esta forma solo aparece una vez en el ms.). Se abrevia regularmente *marcos* en *mr*. También se abrevian algunos posesivos: *nuestro*, *vuestro* etc. supliendo las letras *uest* con un signo de abreviación; y *sos* y *sus* mediante *s* + un signo.

Los compendios han de ser considerados como convenciones ortográficas fosilizadas, y no deben transcribirse aplicando el principio de biunivocidad grafema-fonema.

2.1.2. *Particularidades de las grafías*

Señalaremos a continuación los casos más interesantes dentro de lo que podríamos considerar la inadecuación biunívoca entre grafema y fonema; algunos de estos casos están originados con frecuencia por la pervivencia de ciertos rasgos del sistema gráfico latino que son contrarios al desarrollado en el ámbito románico y que se denominan tradicionalmente grafías latinizantes y pseudolatinizantes.

No entramos en la discusión sobre el valor de determinados fonemas.

2.1.2.1. *Empleo de ç y c para la dental sorda*

El códice mantiene con bastante regularidad la distribución de las letras *ç* ante *a*, *o*, *u*, y *c* ante vocal palatal; en los primeros 59 fols. las excepciones son escasas: entre más de mil casos en que se escribe *ci* tan solo hay 145 con *çi*, y conviene advertir que esta grafía se usa sobre todo para los nombres propios, por ejemplo, se escribe *çiro* 114 veces; ante *e* encontramos *ç* 53 veces, y *c* 512. En la *estoria de Alexandre* la regularidad es aún mayor: doce casos de *çe*, y dos de *çi* (los dos en nombres propios). Esta distribución, que en el caso del romanceamiento bíbli-

co contenido en el código de hacia 1250 Esc. I.I.6 (en adelante E6) es más regular, se perderá pronto, pues ya a finales del s. XIII y sobre todo a lo largo del XIV será habitual el empleo de *ç* para representar la dental sorda ante cualquier vocal, lo cual irá paralelo a la adopción de *s* exclusivamente para el fonema alveolar sordo. En algunas pocas ocasiones se omite la cedilla: *coracon*, *envergoncado*, *enmagrescrién*, *contescríé*, y en otras se escribe por error: *alçoba*.

2.1.2.2. *La grafía sc + e, i*

Las palabras evolucionadas desde una base latina con *-sc-* suelen presentar la grafía *sc* ante vocal palatal: *nascere*; *connoscer*; *acaescer*; *contescer*; *crescer*; *descender*; análogamente, las formas de los verbos que se asimilan a la llamada conjugación incoativa adoptan la misma grafía ante vocal palatal: *enoblescere*; *enriquecere*; *enuegescere*; *fallecere*; *guarecere*; *parecere*; *pertenescere*. No faltan casos con *c + e, i*, pero son siempre menos: en el caso de *nascere / nacer* la proporción es de 4 a 1, *connoscer / connocer* 25 a 1, *contescer / contecer* 30 a 1, *fallecere / fallecer* 5 a 1; en cambio, se escribe 22 veces *parecer* frente a 44 *parecere*. Esta distribución es la habitual en los manuscritos de la cámara regia, aunque con ligeras variantes de uno a otro; en posición inicial el grupo *sc* lo encontramos en *sciencia*, *scitas*. En E6, por el contrario, la grafía normal para estos casos es *c* con escasísimas excepciones, tanto en posición interior como inicial; por lo que la grafía *sc* ante *e i* ha de interpretarse como latinizante¹⁶.

2.1.2.3. *Grafías i y para representar la vocal*

Se emplea siempre *y* para el adverbio pronominal y para los pocos casos en que la conjunción copulativa no aparece escrita con el signo tironiano o con *et*. También se emplea siempre *y* en unas cuantas palabras como *ymagen* y derivados, *ydolo*, *ydolero*, *ygual*, *yncubo*, etc., y con preferencia a *i* en las formas del verbo *yr* (en el infinitivo 231 casos con *y*, 4 con *i*) en *ynoio* (un solo caso con *i*), *ysla* (una vez escrito *islas*), *yra*, *yrado*, etc.; en algunos casos es incluso más frecuente la forma con *i*: *infant(e)* (un caso con *y*, 19 con *i*), *infierno* (2 con *y*, 11 con *i*), *inuierno* (1 con *y*, 4 con *i*), *inchar*, etc.; en nombres propios alternan las dos letras: con preferencia por *y* en *egypto* (594 veces por 73 de *egipto*), equilibradamente en otros casos como *yndia*, *india*. Es evidente que una de las causas de la preferencia por *y* en muchos de estos casos es el deseo de evitar la secuencia *i* ante las letras de palos (por ejemplo, en posición inicial *im* solo aparece en *imperio*, *imperial* que se

¹⁶ Menéndez Pidal, después de establecer como norma la anteposición de la *e-* a todos los grupos iniciales de *s + consonante*, afirma: «en voces cultas *sc* se hace también *c*, como en *sceptru > cetro*, *scientia > ciencia*, *schisma > cisma* y *chisme*. Otras veces se antepone la *e* como en *escena*, *escénico* (ants. *cena*, *cénico*)» (*Manual*, 39³, nota 1). A nuestro entender, no se pueden englobar los resultados de los grupos *sc + a, o, u* y *sc + e, i*; además no está claro el carácter culto de todos los casos con *sc + e, i* que señala M. P., ni los que aparecen en el DCECH. Por consiguiente, parece más coherente la regla: *sc + e, i > c*, teniendo en cuenta que ocurre lo mismo en posición intervocálica y que el italiano también presenta una solución distinta para *sc* inicial según vaya seguido de *a, o, u* o de vocal palatal.

escriben siempre con *i*); en posición interior la secuencia *im* no se rechaza pero se prefiere *ym*. Un caso especial es la secuencia /i/ ante el sufijo *-miento*: se escribe *-ymiento* 87 veces, siempre tras una vocal (*destruymiento*, *maltraymiento*...), e *-imien-to*, más de 300, siempre tras consonante, incluso tras *u* con valor consonántico (*atreuimiento*, *mouimiento*, *pauimiento*, *reuoluimiento*) o tras *gu* (*seguimientos*). Este hecho y la preferencia en algunas palabras por *i* aunque siga una *n* *infant(e)*, *infierno*, *inuierno*, etc. permiten deducir que en la elección de una *u* otra letra no se sigue un criterio estrictamente paleográfico, sino que intervienen también otros factores.

2.1.2.4. *h* etimológica y antietimológica

Es constante la omisión de la *h*- etimológica en el paradigma del *aver* (hay un solo caso de *hemos*: *dezir uos hemos* [fol. 142r]). Se antepone siempre la *h*- superflua a la secuencia *ue-* inicial *huerfano*, *huerto*, *huesped*, *huesso*, *hueste*, *hueuo*; también se escriben siempre con *h*- *hermano*, *hermar*, tanto si tienen *er* abreviado como si se escriben todas las letras. Hay algunos casos anómalos de *h*- antietimológica como *husar*, *huso*, *husaie*, *hedad*, *huuas*, *huniuerssidad*... pero son esporádicos entre una mayoría de formas sin *h*-.

2.1.2.5. *Grafía tradicional ti + vocal*

El copista emplea con mucha frecuencia las secuencias *tia*, *tio* alternando con *cia*, *cio*. En el caso del sufijo *cion / tion* encontramos una ligera preferencia por la grafía con *c*: 273 casos frente a 209; ahora bien, si desglosamos los datos del singular y los del plural, encontramos que *-cion* es claramente preferido a *-tion* (250 y 148, respectivamente), pero *-ciones* se emplea menos que *-tiones* (23 y 61, respectivamente). A veces la grafía *tion* va acompañada por otros rasgos latinizantes como *destruction*, *temptationes*, pero no siempre ocurre así, compárese *transmigration* con *trasmigration*. Considerando algunos lexemas aisladamente, se observa que el copista se inclina por la grafía latinizante en *generation* (29 a 12), *oration* (93 a 31), *tribulation* (7 a 4), en cambio prefiere escribir *bendicion*, *encarnacion*, *nacion*, *predicacion*; no emplea nunca *ti* para *entencion*, *fornicacion*, *perdicion*, *peticion*, *visitacion*.

Encontramos esporádicamente la secuencia *tia* en algunos sustantivos, como *sapiencia*, *connoscentia*, *prophetias* (una vez cada uno), *sententia* (dos veces) al lado de los habituales *sapiencia*, *connoscencia*, *prophecia* y *sentencia*; la preferencia por *egyptiano* (57 veces frente a 11 con *ci*) probablemente se explica por la *t* de *egypto*; el verbo *unciar* aparece cuatro veces así y dos con *ti*, tal vez por el recuerdo del sustantivo del que procede; *untiones* se escribe con *ti* la vez que aparece.

En otros códices alfonsíes encontramos también con frecuencia la grafía *ti*; tomando como base de comparación algunos casos individuales, encontramos en PIC. 24 veces la palabra *oration(es) / oracion(es)*, 15 escrita con *ti* y 9 con *ci*; en GE1, 120 y 14, respectivamente; además, en GE1 se encuentra 50 veces *generacion(es)* y 140 *generation(es)*, 5 *encarnacion* y 9 *encarnation*, etc.

2.1.2.6. Dígrafos latinizantes th, ph, ch

Desde la época latina se vienen usando las grafías *th*, *ph*, *ch* para representar inicialmente préstamos procedentes del griego, y más tarde voces latinas; en las lenguas romances se continuó el uso heredado del latín y se amplió antietimológicamente a otras palabras.

La grafía *th* aparece en GE4 en nombres propios (*Athenas*, *Carthago*), gentilicios (*carthagineses*) y en algunas palabras como *thesoro*, que rara vez se escribe sin *h* (*th*- 74 veces, *t*- 7), *athalaya* (con *th* 11, con *t* 2), *athalear*, *cithola*, *epithafio*, *Mathematica*, *Theologia*.

Ph se usa para nombres propios (*Aguaziph*, *Joseph*, *Pamphilia*...) y para escribir algunas palabras como *propheta* (siempre con *ph*, salvo un caso de *profetas* [fol. 271v]), *prophetar*, *pharaon*, y helenismos como *triumpho*, *tropheo*; hay vacilación en el caso de *huerphano* que se escribe 6 veces con *ph* y dos con *f*; el caso de *philosopho* es peculiar porque además de esa grafía que es la más habitual (51 casos), presenta otras tres posibilidades: *filosopho* (14), *philosofo* (4) y *filósofo* (3). También hay variedad de soluciones mezclando *ph* y *th* con las soluciones simples en el caso de *epithaphio* (7), *epithafio* (5), *epitaphio* (2).

La grafía *ch* para la velar /k/ está poco generalizada: encontramos siempre con *ch* algunas pocas palabras como *cherub*, *cherubin*, *monarchia*; se escriben unas veces con *ch* y otras con *c*: *patriarcha* (3 veces con *ch* y otras tantas con *c*), *sepulchro* (5 y 3, respectivamente), *machabeos* (3 y 17), *Paschua* (1 y 2).

2.1.2.7. Secuencia mp, np, mb, nb

En GE4 lo normal es el empleo de *m* ante *p* y *b* (son muy pocos los casos que se salen de esta norma), en lo que U se aproxima al ms. E6, y se aleja de otros ms. de la cámara regia como el de GE1, en el que, aun siendo minoritarios, son más numerosos los casos con *n*.

2.1.2.8. Consonantes dobles sin repercusión fonética

Estudiamos aquí las consonantes dobles que no representan ningún valor fonético distinto de cuando aparecen escritas con la letra simple, es decir, aquellas cuya presencia responde más a una tradición que arranca del latín que a una realidad fonética¹⁷.

Las consonantes que aparecen en el ms. duplicadas y que no se corresponden con ninguna diferenciación fonética respecto a la simple son las siguientes: *bb*, *cc*, *mm*, *pp*, *tt* (*dd* y *gg* solo se encuentran en nombres propios *Addo*, *Gaddes*, *Jedda*, *Aggeo*, *Eggeo*).

¹⁷ C. Pensado defiende la conservación de las geminadas en la Edad Media e incluso en la época clásica; cf. «Consonantes geminadas en la evolución histórica del español» en R. Penny (ed.), *Actas del I Congreso Anglo-Hispano*, I, pp. 193-204.

La grafía doble *bb* se encuentra en *sabbado* (siempre así salvo un caso de *sabados*) y en algún nombre propio; *cc* en *peccado*, *peccar* (hay algún caso aislado con *c*), *occasion* (algo más frecuente que la forma con *c*), y esporádicamente en *accabado*, *saccar*, *seccar* (lo normal es con *c*); *mm* se escribe una vez en *flamma* (es más frecuente *flama* o *llama*, v.i.), tres veces en *commo* entre miles de casos con *m*, y en el sustantivo *summa* que se escribe 7 veces con *mm* y 10 con *m*. La grafía *pp* se encuentra en algunas palabras, por lo general en la secuencia inicial *app*, y siempre en minoría con respecto a la forma correspondiente escrita con *p*; así en formas de los verbos *appareiar*, *appaziguar*, *appremiar*, *aprender*, *apressurar*, *appoderar*, *apportellar*; hay bastantes casos de *appartar* (23) pero es más frecuente *apartar* (56); el nombre propio *Appollonio* se escribe casi siempre con *pp*, en cambio *Appollo* es raro. La grafía doble *tt* solo se encuentra en una ocasión: *attender* [fol. 243v], palabra que se escribe generalmente con *t*. Las dobles *ff*, *ss*, *rr*, *ll*, *nn* se estudian más abajo.

2.1.2.9. Empleo de consonantes dobles por simples y viceversa

Incluimos aquí los casos que se sustraen a las tendencias habituales de empleo de las consonantes que representan un fonema distinto según se dupliquen gráficamente o no: *l*, *r*, *n* y *s*, y que precisamente por el hecho de doblar el signo gráfico en lugar de emplear otro distinto se prestan más a confusión.

2.1.2.9.1. *l* / *ll*

Es frecuente, sobre todo en posición inicial, encontrar una *l*- para representar el fonema palatal lateral procedente de los grupos latinos iniciales *cl*- y *pl*:- *laf* < lat. CLAVE se escribe siempre así en el singular (v.i. Apócope); en una serie de verbos y derivados encontramos la grafía *l*- aunque son siempre más frecuentes las formas correspondientes con *ll*:- *lagar*, *lamar*, *lanner*¹⁸, *lantar*, *lorar*; también se escribe con *l* la forma prefijada *enlenar*, y esporádicamente *estrelero*, y la expresión *de lan en lano*. La situación contraria, es decir, el empleo de la grafía doble en palabras en las que habitualmente se emplea la simple, es más raro pero también se da: *llagrimas*, *llaguna*, *llago*. La grafía *mill* para el numeral es algo más frecuente que *mil* (148 y 107 veces, respectivamente).

2.1.2.9.2. *r* / *rr*

La oposición entre */r/* y */r̄/* se limita, como es bien sabido, al contexto intervocálico. En los otros contextos, posconsonántico e inicial, solo cabe el fonema */r̄/*, por lo que resulta innecesaria la utilización de dos grafías distintas (la situación es

¹⁸ La dificultad de articular las dos consonantes palatales en *llañer* <PLANGERE, si es que no se ha producido la disimilación que podría reflejar *lañer*; tal vez explique las variaciones de la grafía y en definitiva la corta vida de la palabra en castellano.

paralela a la de los fonemas /s/ y /z/, v.i.). Ahora bien, no es raro encontrar casos de *rr* en dichos contextos como un reflejo de la tendencia a igualar la representación gráfica del fonema independientemente de la posición en que se encuentre. En el ms. se dan *rr* en posición inicial en las siguientes palabras: *Rrayz*, *Rrazimos*, *Rrazon*, *Rrecibio*, *Rrecombrassen*, *Rretouol*, *Rrezio*, *Rrio*, *Rrios*, *Rroen*, *Rromper*, *Rroydo*, *Rroydos*, *Rroyen* pero en todo caso son mucho más numerosos los casos con *r*-; en posición posconsonántica el caso más llamativo es el de *onrrar* y *desonrrar* y derivados, que son mucho más frecuentes que las correspondientes formas con *r* en una proporción aproximada de 10 a 1 (*onrrar* 264 veces, *desonrrar* 44, *onrrar* 24, *desonrrar* 3); *enriquecer* es, por el contrario, menos frecuente que *enriquecer*; *sonrisos* aparece una sola vez (también se encuentra la forma *sonrisando*); *desrraygado* se escribe con *rr* las dos veces que aparece con la variante *desdel* prefijo, pero se escribe diez veces *derraygar* (*raygar* se escribe con *r* las tres veces que aparece). El empleo de la grafía simple en lugar de la doble se da esporádicamente: se escribe una vez *ariba*, *aredrar*, *aremeter*, pero predominan las formas con *rr*.

2.1.2.9.3. *s* / *ss*

La situación de las grafías para las sibilantes sorda y sonora /s/ y /z/ es muy parecida a la que acabamos de describir. Son muy raros los casos de *ss* en posición inicial, *ssaber*, *sseuicio*. En posición posconsonántica se escribe con alguna mayor asiduidad *ss* pero en proporción muy inferior respecto a *s*. Tras *n* se escribe *ss* en algunas palabras como *Alffonssso*, *amanssar*, *canssar*, *consstentir*, *consseio*, *conssigo*, *conssul*, *desensennar*, *enciensso*, *enssanchar*, *enssaneldar*, *enssenar*, *penssar*; y en el pronombre *se* cuando va enclítico en *encrobiensse*, *metiensse*, *moriensse*, *mouiensse*, *saliensse*, *tornaronsse*.

Tras *r* se escribe *ss* en algunas palabras como *huniuerssidad*, *perssia*, *perssiano*, *perssona*, y en el pronombre *se* enclítico al infinitivo: *mouersse*, *partirsse*, incluso apocopado ante el verbo auxiliar en el futuro *gloriarssa*. Tras *l* solo se escribe *ss* en *falssedades*, *falssidad*, *falssos*.

También se da la grafía *s* en algunos contextos para representar /s/; esto ocurre con cierta frecuencia cuando el pronombre enclítico va tras una forma verbal acabada en vocal, en cuyo caso unas veces, las más, prima la fonética y se modifica la grafía del pronombre en *sse* para evitar la confusión con /z/, y otras veces se mantiene inalterada la *s*- del pronombre: *acogiose*, *armose*, *asentose*, *cogiose*, *començose*, *guiose*, *leuantose*, *muriose*, *partiose*, *seyendose*, *temiose*, *tornauase*, *uistiose* (el porcentaje de formas con *s* no llega al 5%). Otra vertiente del comportamiento del ms. respecto a las grafías *s* / *ss* está constituida por las terminaciones del imperfecto de subjuntivo, que entre una abrumadora mayoría de casos con *ss* presentan algunos casos con *s*: *uiesen*, *uiesen*, *uisquiese*, *uistiesen*, *yoguiesen*, *auiniese*, *abiniesen*, *combatiesen*, *cometiesen*; hay además algún caso aislado de *asi* y de *otrosi* entre centenares con *ss*; consideramos que estos hechos no son un indicio suficiente de cambio en el nivel fonético.

2.1.2.9.4. *n / nn*

El grafema doble *nn* sirve por lo general para representar el fonema palatal nasal, aunque en ocasiones se emplea para representar /nn/, como en *connusco*, *ennoblecer*, *ennozimiento* y probablemente en algunos nombres propios como *Susanna* (siempre así), *Johanna* (escrito alguna vez con *n*). Hay algunos casos que podrían presentar dudas en cuanto a su representación, sobre todo cuando se han producido procesos de palatalización o despalatalización o cuando se dan resultados contrapuestos en distintas lenguas románicas. *Connocer*, forma habitual en códices del s. XIII y aun posteriores, aparece siempre así en nuestro ms. (centenares de casos), *linnaje*¹⁹ se escribe con *nn* 243 veces (a las que podrían sumarse los dos casos de *lingnage*) frente a 19 veces con *n*; en cambio *ganar* (palabra de origen germánico que en otras variedades romances evolucionó con la nasal palatal) es más frecuente con *n* (69 veces frente a 4). *Annunciar* debe de ser un latinismo gráfico (5 veces, y 14 con *n*). La proximidad de la semiconsonante en *quinientos* puede haber arrastrado la grafía *quinnientos* (13 veces así, 24 con *n*), que no aparece en ningún otro códice de la cámara regia alfonsí. Parece que el copista tiene alguna dificultad para representar en sílabas contiguas las secuencia /l-n/; así podrían explicarse los casos de *enlenar* (6 veces), *enlennar* (4), frente a *enllenar* (16) que a veces se escribe en dos tramos *en llenar*, o *torbellinno / toruellinno* (7 veces) frente a *torbellino / toruellino* (una vez cada uno), o *lennerumbre; llennas* [fol. 103r] fue durante mucho tiempo la forma habitual para traducir lat. LIGNA. Han de interpretarse como simples errores *prinncep*, *reyinna*, y *duena* que aparece escrito con *n* siete veces en el mismo folio (72v), lo cual podría reflejar un mal momento del escriba. Las formas del verbo *ennadir* se encuentran en GE4 escritas diez veces con esa grafía, que es la que aparece en todas las otras obras del escritorio alfonsí, y catorce veces con la grafía *enand-*.

2.1.2.10. *Representación de las consonantes en posición implosiva*

Hay algunos casos interesantes en la representación de las consonantes en posición implosiva que pasamos a reseñar. Encontramos alternancia de *b* y *p* en *recabdo* (forma habitual) y *recapdo* (una vez), de *b* y *u* en *bebdo*, *bebdero* (formas habituales) y *beudo*, de *g* y *c* en *dragma* (7 veces), *dracma* (1). Hay algunas palabras que presentan hasta tres variantes en la representación de la implosiva, *b*, *p* y *u*; así *cabdiello* (más de cien veces), *capdiello* (7), *caudiello* (2), y *cibdad* (cientos de veces), *cipdad* (16), *ciudad* (2); las formas con *b* y *p* son muy usadas en otros códices de la cámara regia, pero *ciudad* solo se encuentra además de GE4 en el *Lapidario*, y *caudiello* en GE1. Una vacilación llamativa hallamos en *setmana* (5) con una *t* que está en la base etimológica, *sedmana* (9) y *selmana* (8), forma que aparece en otros códices alfonsíes (EE2, GE5, JUZ). Las distintas posibilidades de

¹⁹ Todavía con *nn* en el ms. de la *Danza de la muerte* (cf. M. Morreale, «La Dança general de la muerte. Segunda parte», en *Revista de Literatura Medieval*, VIII (1996).

representación de la implosiva explican por analogía gráfica casos como *Clabdio* junto a *Claudio*.

2.2. Diptongación

Encontramos algunos casos de diptongación²⁰ en palabras que más adelante perderán el diptongo, ya sea mediante el mantenimiento de la vocal latina o mediante la reducción a /i/.

Así, encontramos *tiemplo*, forma habitual en textos del s. XIII (Berceo, *E6*, PCGI) que suele alternar con *templo* (en *E6* se distribuyen las dos formas equilibradamente; en GE1 la forma sin diptongo es muy esporádica). En NAB y en todo GE4 *tiemplo* es casi la única forma que encontramos (un solo caso de *templo* entre centenares con diptongo). También hallamos el diptongo (y la asimilación de rs > ss) en la forma *viesso*:

dixo Oracio este viesso en latin

(cf. *vessificador* fol.180r, que también usa Berceo). *Verso* no se encuentra en la obra alfonsí.

De lat. TEMPORA procede *tiennlas* (con plural analógico) que encontramos tres veces en nuestro texto

los non tiene [ojos]en la fruent pora veer adelant, mas en las tiennlas [fol. 18v]

y dos veces en la misma expresión

ferirse a las tiennlas 22v,33r.

Las formas derivadas del sufijo latino -MENTUM presentan en NAB siempre diptongo, incluso en casos que en la lengua posterior terminarán por conservar la vocal tónica sin alterar, como *testamiento*. De hecho, como veremos más adelante, la única forma en nuestro texto para dicho sufijo es *-miento*, salvo en los casos de *estrumento* y *elemento* (en el resto de GE4 aparece, además, algún caso de *avni-mento* y *esponimento*, que en NAB aparecen siempre con diptongo).

No han sido absorbidos por la palatal precedente los primeros elementos del diptongo de *exiemplo*, *mugier* (siempre así en el texto, aunque en el resto de GE4, como también en GE1, aparecen formas con *e*: *exemplo* y *muger*).

Las formas evolucionadas desde el sustantivo latino *mente* presentan siempre diptongo, tanto en las expresiones *meter mientes*, *parar mientes*, *venir en mient*, como en el sufijo romance *-miente* en la formación de los adverbios de modo.

²⁰ Véase un resumen de las diferentes hipótesis acerca de la diptongación románica en Lloyd (1993) y, más recientemente, en Sánchez Miret, *La diptongación en las lenguas románicas*, Tesis doctoral inédita, Salamanca, 1996.

Otros textos de la época (incluso otras partes de la misma GE4, v.i.) presentan para este último caso más variedad de formas (véase más adelante ADVERBIO).

El sufijo *-iello*²¹ sólo aparece reducido en *amarillo* (tres veces) y una vez en *mancebillo*, y se mantiene en todos los demás casos: *luziello* (17 veces), *capdiello* (9), *capdiella* (4), *mancebiello* (3), etc. Igual comportamiento tiene *-iello(a)* cuando forma parte del lexema: *castiello* (13), *Castiella* (3). En este sentido es significativo que mientras *siella* aparece siempre con diptongo (15 casos), el verbo derivado de este sustantivo presenta la vocal /e/: *enselláronle d'una siella*, *ensellado con siella*. Otros casos en que aparece siempre *-illa* (*maravilla*, *villa*) no proceden, evidentemente, de E breve.

En los casos de *culuebra* (< lat. tardío *colobra) y *fruent* (lat. fronte) no se ha producido la reducción del diptongo a /e/, que será bastante tardía²².

Tampoco aparece reducido el diptongo en casos como *viésperas* y *apriessa*, formas usuales en la época.

Por el contrario, encontramos sin diptongar algunas formas a las que la presión analógica terminará más adelante por igualar en el diptongo: *descenden*, *levar* (cf. *toma de piedras grandes bien d'ellas e liévalas*, frente a *ca veyé que levava bien el fecho*).

Casos especiales son *grieve*, cuyo diptongo se explica a partir de un hipotético *GREVIS formado sobre el vocalismo de su antónimo LEVIS (cf. DCECH, s.v. *grave*). En NAB aparece en la forma del plural *grievos*

que non á carrera tan luenga nin logares tan grievos de passar 18v

(v.i. ADJETIVOS) y en la forma adverbial *grievemientre*

e castigó·l d'ello grievemientre 9v;

en el resto de GE4 encontramos tanto *grieve* como *grave* (cf. *ca, rey, la palabra que tu demandas grieve es y non te será grave palabra*). En otros textos de la época es frecuente *grieve*: *la más griev enfermedad* (Moamin), *es cosa muy más griev* (PCG1). No se encuentra, en cambio, ni en CID ni en APOL ni en E6. Las formas derivadas conservan el vocalismo original: *agraviar*, *agraviados*...

El diptongo de *priezes* es regular (< lat. PRECES con E breve) y así aparece algunas veces en Berceo (cf. DCECH s.v. *preces*, donde cita la forma *prizes* de LBA 242). En nuestro texto aparece con frecuencia en la expresión *echarse a priezes*. (Para *sietecientos* y *nuevecientos*, en los que pesa el vocalismo de las formas simples, v. NUMERALES).

²¹ Cf. Malkiel (1970, 1983) y la crítica a su hipótesis en Ariza (1989:53). Véase también Lloyd (1993:504). En documentos de principios del XV encontramos todavía casos de diptongo: *castiella*, *castiellos* (AHN, carpeta 1920, n.º 5, 1922, n.º 6. En CL aparece un caso de *castillo* frente al todavía mayoritario *-iello*).

²² No parecen muy convincentes las explicaciones que se han propuesto para este fenómeno (Cf. Lloyd, Ariza).

Conviene señalar que apenas encontramos en NAB formas sin diptongar como *bono* tan frecuentes en textos anteriores (cf. FAIcalá, Lapidario, *E6*, etc.); tan sólo aparece en el resto de GE4 un caso de *bono* (*sanctiguar en este logar por fazerlo bono, fuert e firme e estable* 135r) y en los últimos folios tres casos de *bona*, en los siguientes sintagmas: *la bona palabra*, *las bonas palabras*, *bona gracia*. Quedan en el texto algunos pocos restos de lo que parece que fue una alternancia entre las formas *como* y *cuemo*: la forma predominante es *como*, tanto si es tónica (por lo general en oraciones interrogativas directas o indirectas) como si tiene menor tonicidad (en *E6* ambas formas convivían más equilibradamente), de manera que entre casi un millar de casos sin diptongo encontramos tan solo una veintena de casos de *cuemo*; ahora bien, tal vez interese señalar que los casos de *cuemo* son en su mayoría tónicos, cf.

asmado avié ya cuémo·l porfijasse [13v],
dezirvos emos cuémo·l casó el rey con aquella su fija [4r];

véanse las dos formas en la misma construcción:

e vío cuémo·s criava e cómo serié grand e fermoso e omne muy vivo e much acucioso, e cómo non quisiera dios que morisse [4v].

Encontramos la alternancia habitual en la época de *sueno* / *son*²³ (cf. *de fuegos e de sueños e de voces de muy grand espanto con unos estrumentos que trayé, que fazién unos sonos muy agudos e muy altos*).

Cuando el diptongo procedente de E breve va en posición inicial absoluta, su primer elemento se suele consonantizar en /y/: así *yervas*, *yermo*, pero hay cierta vacilación en el caso de lat. EQUA, que en NAB aparece sin diptongo (*sangre de egua alazana* [16v]), aunque en el resto de GE4 se encuentran las dos variantes: *eguas de cavallo*, *una yegua*. En las formas evolucionadas a partir del lat. EREMU se respeta, sin presiones analógicas, la evolución regular del vocalismo según sea tónico o átono (en este caso escrito siempre con *h*-): *fallóla yerma, que nos non yermes, derribando e matando e hermando, fasta que el mundo se yerme del hermamamiento general, hermárase por el miedo, hermar la tierra, hermariés sus casas...* A ese mismo proceso de consonantización en posición inicial (cf. cat. *vuit*) parece responder la forma *vueco*: *eran vuecos de dentro*; la misma expresión aparece también con la forma *hueco*: *escudos fechos de manera que eran huecos de dentro*.

2.3. Alternancia de vocales átonas

Uno de los rasgos más salientes del vocalismo átono del texto (y en general en el siglo XIII) consiste en una serie de cambios en el timbre de las vocales, que suelen estar en esta época más cerca de lo que podríamos considerar la evolución regu-

²³ Cf. Moreno Bernal (1988).

lar del castellano, es decir, que no sufren las modificaciones que terminarán por imponerse en épocas posteriores. El otro aspecto peculiar del vocalismo átono es la apócope (v.i.). Se insertan también en este ámbito unas alteraciones que corresponden más bien a la morfología verbal y que serán señaladas en su lugar (como la alternancia de /o/-/u/ o de /e/-/i/ en los lexemas, o las síncopas de futuros y condicionales, v. i.).

Conservan siempre el vocalismo que corresponde a la evolución patrimonial del castellano palabras como *estoria*, *vertud*, *adevino*, *bollicio*; lo mismo podríamos decir de *logar* (hay un solo caso de *lugar* y otro de *lugares* entre centenares de casos con /o/) y de *omillar*, *omilloso* (un solo caso con /u/: *por palabras humillosas e menores*). Encontramos vacilación, en cambio, en casos como *destroimiento/ destruimiento*, *oscuro/ escuro* y en algunas formas verbales como *destruir/ destruyr*, *destruida/ destruyda*, *podiesse/ podiesse* (v.i. VERBOS). Es interesante señalar la presencia de la forma regular a partir de lat. PUBLICU en *apobligado* (con abertura vocálica, sonorización y prefijo): *nunqua la fallamos en ninguna estoria apobligado*²⁴ En otras partes de GE4 encontramos las formas *públigo* (cf. *por decreto públigo* [169v]) *publigar*, *publigado*, *apubligado*; en el resto de la obra alfonsí se encuentran formas con *g* en GE1 y en G2K.

También mantiene su vocalismo conforme a la etimología *polgada*: *tan pequeño que diz que non á mas de dolce polgadas en luengo* (18v). El galicismo *jaola* (28v) predominó con esta forma en castellano medieval (todavía así en Nebrija). La forma sincopada *disciplo* es la habitual en toda la Edad Media.

Encontramos muchos casos de vacilación en el timbre de las vocales átonas, sobre todo en las palatales. Algunos casos, los menos, podrían explicarse por la influencia inflexionante de la yod o del wau, otros por procesos de asimilación o disimilación; pero es tan frecuente la vacilación que preferimos agruparlos considerando que son el resultado de la «tendencia de la lengua española a simplificar las distinciones entre vocales en posición átona»²⁵. Señalamos algunos casos de los que se dan en el texto: *convinientes*, *debuxar*; *eglesia*, *egual*, *estrumento*, *minguar*; *mintrosa*, *postremero*, *rencones*, *semiente*, *cobrir*; *escodriñar*; *sobir*, *sotil*. En el caso de *asconder* y *ascuchar* (siempre con *a-* en nuestro texto) el cambio de la vocal inicial se producirá por intervención de la analogía con otras palabras procedentes de formas prefijadas con *ex-*. *Cercondar* (17v) presenta el vocalismo evolucionado regularmente, en un verbo que será sustituido más tarde por el cultismo derivado con el prefijo *circun-*.

Un caso particular es el de la vacilación de la vocal final en *(e)spírito/(e)spíritu* (al margen del problema de la *s* «líquida» que tratamos arriba v.s. 2.1.1.); encontramos las dos formas, unas veces abreviadamente, otras de forma completa; en todo caso, la variante con *-o* es la más frecuente (32 casos en NAB frente a 6 de *(e)spíritu*), sin que sepamos si esas dos formas gráficas reflejaban dos pronunciaci-ones distintas, o bien si la forma con *-u* es simplemente un arcaísmo gráfico favorecido por su frecuente abreviatura.

²⁴ Menéndez Pidal señala en *Orígenes* 45, la presencia en el siglo XIII de la forma *póbligo*.

²⁵ M. Sala, *Estudios sobre el judeo español de Bucarest*, III, 3.2.4.

La vacilación *costumbre / custumbre* se da solo en los primeros folios del texto: hasta el folio 22 *custumbre* es la forma predominante: 12 casos frente a 7; ahora bien, a partir de ese folio no vuelve a aparecer dicha forma en NAB (donde se encuentran 17 casos de *costumbre*) ni en el resto de GE4.

Otros casos de convivencia de dos formas con distinto vocalismo átono son *robís y rubís, servient y sirvient, semient y simient* (en otras partes de GE4).

Con respecto a las vocales en hiato conviene señalar los siguientes aspectos: *cuedar* es la forma habitual en el texto; solo esporádicamente aparece con el vocalismo que terminará imponiéndose, que por lo demás presenta el resultado de la evolución regular de COGITARE: *cuidar* (en E6 *cuedar* es la forma más frecuente, aunque allí se encuentran también las soluciones *cuidar* y *cueidar*); *seer* y *veer* conservan el hiato en todas las formas salvo en los futuros y condicionales (v.i.). En NAB sólo encontramos la forma *meetad* (30r, dos veces); en los demás capítulos de GE4 *meetad* es la forma predominante, pero también se encuentran unos cuantos casos de *meatad* (casi todos en la historia de Alexandre, donde no hay casos de *meetad*); la forma *aer* es la única que aparece en GE4. Para el hiato /ae/ que aparece en algunos numerales derivados de -AGINTA, *cinquenta, sessaenta*, etc. v. i. 2.5.

2.4. Peculiaridades del consonantismo

Además de los casos señalados arriba de sonorizaciones en *públigo, apobligar*, etc. encontramos en GE4 la evolución regular de las sordas intervocálicas en algunas palabras en las que la lengua posterior ha restablecido la sorda: *ebraigo* aparece siempre así; *predigar, predigaciones* son las formas habituales (tan solo se escapan de la norma *predicacion, predicaciones, predicaron*, una vez cada una); *santifigado* aparece dos veces (también *santiguar*), pero *crucificado* siempre con *c* en GE4 (aunque en otras obras alfonsíes como EE1 y LEY se escribe con *g*); junto a la forma habitual *cántigo*, aparece una vez *cánticos*; en cambio, *lápide* no presenta ninguna variante con la sonora (cf. *labde* en E6, forma que no se da en toda la obra alfonsí). La forma *pládano* aparece dos veces en los folios finales del ms. Lat. ANTIQUUS pierde su elemento labial después de sonorizar /k/: *antigo* (40 veces), también encontramos *antiguo* (4); el derivado de ANTIQUA conserva siempre el wau: *antigua* (v.q. *antiguedad*, 16 veces, y *antiguadad*, una).

No hay confusión de *b-* y *v-* en posición inicial; no encontramos palabras que aparezcan unas veces escritas con *b-* y otras con *v-*, ni siquiera en casos en que se da la secuencia de los dos fonemas: *vevir, vivades, vivién, vívoras* (en E6 también hallamos *bívora*) se escriben sin vacilaciones. La forma *bolver*, que se explica por disimilación y es habitual en textos medievales, aparece siempre en GE4 con ese consonantismo, incluso en los derivados *rebolver* y *embolver*. Merece la pena señalar casos como *vezzerriello* (siempre con *v-*), *vimbres, varruntes, buetres, butres*; en NAB aparecen siempre *bozina* y *vermejo*, pero en el resto de GE4 se encuentran también *vozina* y *bermejo* pero en minoría con respecto a aquellas. En posición posconsonántica, junto a las formas habituales *árvol, árvoles*, con *v* y disimi-

lación consonántica, hay un solo caso de *árbores* 12v (en el conjunto de GE4 también predominan las primeras).

Para los grupos iniciales de oclusiva + l, se encuentran las soluciones habituales (generalmente de palatalización y algunas veces de conservación: *claro*, *clerizia*, *plazer*, *plaça*, *plata*, etc.). No se dan apenas dobles, tan frecuentes en otros textos (por ejemplo en *E6*); sólo encontramos las dos soluciones en lat. PLANTARE que aparece tres veces con pl- (*plantar árvoles*, *plantar viñas*, *plantarvos é yo*) y una vez con ll-: *que era tierra muy viciosa... e llantada de fruteros de todas buenas naturas de frutas*. En otras partes de GE4 tampoco se dan los dobles; encontramos las formas *plana* y *llana*, pero tal vez con valores semánticos distintos: *llana* que aparece seis veces se aplica por lo general a tierra, *planas* se encuentra una sola vez en *cabeças planas* (cf. también *plano* en *ante Zorobabel en plano*, y *allanar*).

El problema de la llamada *s* líquida es, por lo que se refiere a nuestro texto, más de índole estrictamente gráfica que fonética. En NAB sólo encontramos *strellero* (una vez frente a 60 casos con e-) y *scripto* (dos veces entre múltiples casos de *escripto/escrito*); en cambio, la forma *spiritu/spirito* es muy frecuente (28 casos frente a 10 con e-) y se escribe unas veces abreviado otras con todas sus letras (para las abreviaturas v.s.) Por lo general, se da la prótesis de e-: *escalera*, *escolar*, *escorpión*, *espada*, *espejo*, *estudio* etc. En el resto de GE4 hay algunos casos aislados de s-: *stateres*, *stopa*, *smarada*, *sparto*, *storaz*, *stoicos*, *spartanos*, más algunos nombres propios (para *sciencia* v.s.).

Hay pérdida de sonora intervocálica en *aorar*, *prear* (siempre así en GE4), vocablos en los que después se repondrá. En otros textos del s. XIII, como *E6*, esas formas son las habituales; también en los otros códices de la cámara regia se encuentra *aorar* (en muchos de ellos convive con *adorar*). En el resto de GE4 se encuentran otros casos de pérdida de sonoras como *nio*, *cruo*, *bateado*.

2.5. La morfología de los numerales

Entre las muchas variantes que presentan las formas empleadas en GE4 para la expresión de la cuantificación, las evolucionadas desde las formas latinas en -AGINTA ofrecen un excelente campo de trabajo para diferenciar distintas etapas de la historia de la lengua²⁶. Estas formas han pasado de ser tetrasilábicas en latín a trisilábicas en romance y además han dado en castellano y en portugués resultados distintos de los que encontramos en las otras lenguas románicas²⁷: *-enta* frente a *-anta*. En toda la Rumania se da la pérdida de /g/ en el sufijo, de /d/ en *quadraginta* y la disimilación de los dos /kw/ presentes en el étimo de *quinquaginta*; en cambio no es general el cambio de /n/ en *nonaginta* influido por *nove* que se

²⁶ Algunos aspectos de esta cuestión han sido estudiados en un interesante trabajo por J. R. Craddock, «The Tens from 40 to 90 in Old Castilian: A New Approach», *Romance Philology*, XXXVIII, 4 (1985), pp. 425-435.

²⁷ No consideramos las formas del sobreselvano, que terminan en *-onta*: *curonta*, *sissonta*, etc. ni las rumanas que, como es sabido, son el resultado de composición por multiplicación: *patruzéci*, *optzéci*, etc.

registra en esp. port. *noventa*, it. *novanta*, pero no en fr. ant. *nonante*, prov. *nonanta*, cat. y sard. *noranta*.

Tanto el español como el portugués en su época medieval tenían dos variantes para estas formas: la serie *aenta* y la serie *enta*, además de otras muy poco documentadas como *-anta*, *-aynta*, *-eenta*.

La situación en español antiguo habría pasado, según Craddock, por tres periodos: el primero se caracterizaría por la presencia de formas tetrasilábicas para los cinco vocablos: *quaraenta*, *cinquaenta*, *sessenta* o *sesaenta*²⁸, *setaenta*, *ochaenta* y *novaenta*; en el segundo periodo, que sería el predominante en la obra alfonsí, el término para designar 40 habría reducido el hiato y presenta solo la forma *-enta*, mientras que los demás numerales seguirían con la terminación *-aenta*; en el tercero, representado por las manos más tardías de la segunda parte de la *Primera Crónica General*, ya se habría reducido el hiato en todas las formas y presenta por consiguiente las que terminarán triunfando. Los resultados en GE4 reflejan muy fielmente la situación descrita para el segundo periodo: tan solo hay tres casos de *quaraenta* (dos en fol.73r, uno en 216r) y uno de *quaranta* (fol.131r) que se sustraigan a la norma: *quarenta* (103), *cinquaenta* (73), *sessenta* (33), *sesaenta* (27), *setaenta* (114), *ochaenta* (29), *novaenta* (23). Los datos que presenta NAB reflejan exactamente esa situación.

Estos datos y la periodización propuesta por Craddock contrastan con la situación de estos numerales en *E6*, obra anterior a Alfonso X, que presenta los datos siguientes: *quaraenta* (9) / *quarenta* (18), *cinquaenta* (25) / *cinquenta* (0), *sessenta* (7) / *sessenta* (17), *setaenta* (16) / *setenta* (9), *ochaenta* (2) / *ochenta* (7), *novaenta* (7) / *noventa* (5). Una situación parecida de convivencia de formas encontramos en GE1: salvo *quarenta*, que aparece siempre así, las demás formas presentan las variantes *ae/e* en una proporción distinta pero suficientemente significativa, con la particularidad de que *cinquaenta* no presenta la variante *cinquenta* sino *cinquanta* (aproximadamente un 10% de las ocurrencias).

En general, parece que la forma *quarenta* es la que primero reduce su hiato, mientras que *cinquaenta* es la que más persiste en su conservación (en todo el corpus alfonsí editado por el HSMS tan solo aparecen tres casos de *cinquenta*, uno en *El Libro de las Cruces*, uno en la segunda parte de la PCG y otro en el ms. G2K).

En *Apol.* encontramos las siguientes formas *quarenta*, *cinquanta*, *sexanta* con una ocurrencia cada una; en *Egipcíaca* hay un caso de *quaranta*; pero ni en una ni otra obra se encuentran casos con *ae*.

Otros aspectos interesantes de los numerales en GE4 son los siguientes:

Se da la presencia junto a *doze* (36), *treze* (15) de las variantes *dolze* (38), *dolzeno* (2) y *trelze* (1), cuya *l* parece reflejar la implósiva etimológica de DUODECIM, TREDECIM (una vez producida la síncope,) y parece paralela a la de *selmana* que veíamos arriba (v.s. 2.1.2.10.)

Aparecen esporádicamente *veyente* y *treyenta* entre las habituales *veinte*, *treinta*.

²⁸ La frecuencia de la aparentemente sonora -s- en *sesenta* debe estar influida por *seys* (Craddock, p. 426).

Alternan en diversas partes de la obra las formas de los compuestos por coordinación con DECEM más unidades, que presentan por un lado las bases *diz-* (más frecuente) y *dez-* (solo en un caso *deziseys*), y las variantes en la conjunción *dizi-* y *dize-*: *diziseys* (4), *dizisiete* (18), *diziocho* (18), *dizinueue* (10), y *dizeseys* (6), *dizesiete* (2), *dizecho* (8), *dizenueue* (7). Las formas con *dize-* se encuentran casi todas en torno a los fols. 140-200 del código. En los ordinales solo se encuentra la base *dizi-* (*diziseseno*, *diziseteno*, *diziocheno*), salvo para 19.º que presenta cuatro casos de *dizinoveno* y otros tantos de *dizenoveno*.

No encontramos en GE4 la forma evolucionada desde el lat. SEDECIM, que es la que marca la frontera en las lenguas románicas entre las formas heredadas del latín y las de nueva creación, cf. fr. *seize*, prov. cat. *setze*, it. *sedici*, sard. *seighi*, sobres. *sédisch*, frente a port. *dezasseis*; en otras obras del escritorio alfonsí se encuentran *seyze* (tres veces en EE1) y *seze* (ocho veces en EE1, dos en GE1, una en GE5).

Junto a las formas *dozientos* (53) y *trezientos* (50) derivados directamente de lat. DUCENTOS, TRECENOS con la evolución regular -c- > -z-, que son las habituales en el texto, encontramos también las analógicas *docientos* (18) y *trecentos* (8), casi todas en los fols. 120-205 del código (en E6 solo se encuentran formas con -z-). Para la alternancia *seiscientos* / *seicientos* v.s. 2.1.2.2.

2.6. Los posesivos: distinción genérica y anteposición del artículo

Éste es uno de los aspectos lingüísticos de GE4 que más llama la atención: el mantenimiento de la distinción genérica de los posesivos con una regularidad superior a lo que es habitual en los textos de la misma época.

Como es bien sabido, el castellano al igual que el francés ha desdoblado el sistema latino de posesivos en dos series de formas, una tónica y otra átona, diferentes morfológica y funcionalmente, si bien el francés de una manera más completa que el español. La distinción del género de lo poseído se realiza en español moderno de una manera muy limitada: en función pronominal o bien en función adjetiva solo en el caso de varios poseedores. En cambio, el sistema de posesivos del castellano medieval distinguía en la serie átona las formas del masculino (*mio*²⁹, *to*, *so*) de las del femenino (*mi*, *tu*, *su*). Esta distribución empezó a emplearse desde los primeros años del siglo XIII, y antes de que desaparecieran las antiguas formas *suo*, *sua*, *sue*, etc.; se respeta bastante fielmente en la *Fazienda de Ultramar* y en E6, aunque con algunas excepciones casi siempre debidas al empleo de las formas femeninas ante sustantivos masculinos, en línea con la tendencia que terminaría imponiéndose.

Los datos que obtenemos del análisis de estas formas en Nab. son los siguientes.

Por lo que respecta a la primera persona encontramos *mio* únicamente ante masculinos (24 casos) y casi siempre precediendo directamente al sustantivo, salvo en una ocasión: *mio grand nombre*; no se registra ningún caso de ultracorrec-

²⁹ No ponemos tilde en *mio* porque en esta época se pronunciaba diptongado, aunque en posición proclítica debía de ser átono.

ción. *Mi* aparece siempre ante sustantivo femenino (20 veces), y una sola vez ante masculino: *en quanto mi poder fuere, guarescerla é* [fol. 4r]. Las formas del plural respetan en igual medida la distribución: *mios* es la forma usual ante masculino: 16 casos, y ningún error; *mis* aparece solo dos veces y ante femeninos: *mis fiestas, mis cosas*.

En la segunda persona, *to* es la única forma que encontramos ante sustantivos masculinos: 15 ocurrencias, sin ningún error; *tu* también se emplea con regularidad ante femenino (27 casos) y tan solo encontramos un caso de desviación de la norma: *el tu muy buen donario* que podría explicarse por la intercalación del adverbio y el adjetivo.

No encontramos ninguna desviación en el empleo de *tos*, que aparece en cinco ocasiones y siempre ante masculinos; sí en el empleo de *tus*: siete veces ante sustantivos femeninos y dos ante masculinos, ambas ante *siervos*.

Las desviaciones de la norma parecen algo más frecuentes en los posesivos de tercera persona singular: entre centenares de casos de empleo de *so* ante masculino y de *su* ante femenino, se cuentan 29 casos de *su* ante masculino y un caso ultracorrecto de *so* ante femenino: *so bondad* [fol. 11v]. Señalamos los casos de empleo incorrecto de *su* con indicación entre paréntesis del número de ocurrencias: *su adelantado, su amor, su asno, su camino* (2), *su corazón* (2) frente a 6 casos de *so corazón, su fijo* (4) frente a 47 casos de *so fijo, su language, su logar, su niño, su padre* (2) frente a 58 casos de *so padre, su parient, su plazer, su regno* (3), *un su ric omne, su saber, su señor, su grado* (2), *su suegro, su uso, su vestir*. Obsérvese que en 13 de los 29 casos de desviación de la norma el sustantivo no presenta la terminación característica del masculino³⁰. En datos proporcionales, el empleo de *su* ante masculino alcanza el 8%.

En el plural encontramos 54 casos de *sus* ante masculino frente a 212 de empleo regular ante femenino, lo cual representa ya un porcentaje, algo más significativo, de un 20% de casos de desviación. De los 54 casos de sustantivos masculinos ante los que se emplea la forma *sus* 17 no presentan la terminación *-os*.

A la vista de estos datos parece que podría deducirse que la ruptura del sistema se manifiesta más acusadamente en los posesivos de tercera persona. Tal vez pudiera haber contribuido a ello la coincidencia formal con la preposición *so* y con la primera persona del presente de indicativo de *seer*. En tres ocasiones encontramos el posesivo de tercera persona precedido de la preposición *so*: *so so señorío, so so poder, so su premia*.

La ambigüedad del posesivo de tercera persona se evita en ocasiones expresando a continuación el sintagma *de* + sustantivo o pronombre: *su uso de los porteros, en el so libro de Daniel, en so logar d'ella*. No se da, en cambio, esa función desambiguadora en el caso siguiente: *los nuestros templos de nós* [fol. 22r], uso gramatical probablemente de filiación semítica.

³⁰ E. Méndez García de Paredes sugiere que el proceso de igualación de las formas pudo estar motivado, entre otras razones, por el cierre de la [o] de posesivo ante palabras masculinas con vocal inicial (cf. «Pronombres posesivos: constitución de sus formas en castellano medieval» en *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española*, I, Madrid, 1988, pp. 533-540).

En lo que se refiere al empleo del artículo ante posesivo, señalaremos solo los datos numéricos y algún ejemplo, sin apenas entrar a valorar las circunstancias en que se dan.

En las formas de primera persona, *el mio* en dos ocasiones: *el mio grand nombre, el mio saber*; *la mi* en seis: *la mi delantera, la mi huest, la mi virtud, la mi tienda* (2). En el plural, cuatro veces *los mios* y una *las mis*: *los mios sueños, los mios días* (2), *los mios fechos, las mis cosas* (v.q. *aquellos mios compañeros*).

En la segunda persona encontramos cinco casos de *el to* y doce de *la tu*, ninguno de *los tos*, y solo uno de *las tus*: *las tus poridades*.

Las formas de la tercera persona presentan un buen muestrario: 45 casos de *el so*, 24 de *los sos*, 40 de *la su* y 10 de *las sus*.

Merece la pena señalar que la forma *nuestro*, que se encuentra 29 veces, solo va precedida del artículo en los sintagmas *el nuestro language*, que siempre aparece así (cinco veces), y *el nuestro latín* (una vez), en cambio, cf. *que llamavan Afflon en so egipciano*. Véanse las dos soluciones contrapuestas en el mismo pasaje:

a quien llamavan en Egipto los fateris en su language, e quiere dezir fateri en el nuestro language tanto como omne bueno.

Para establecer una comparación entre el comportamiento de GE4 en lo que se refiere a la distinción genérica del posesivo y otros textos de la época, señalaremos algunos datos referidos a la *Fazienda de Ultramar*, a *E6* y a la *Primera Crónica General*. En la *Faz.* el porcentaje de confusiones es muy bajo (inferior al 5%). En *E6* la situación es parecida: en un recuento realizado en los libros de Sabiduría y Zacarías, se registran tan solo 10 casos fuera de la norma, frente a unos 250; en el libro del *Eclesiástico* los datos parecen reflejar mayor número de confusiones, al menos en la tercera persona: se encuentran 308 casos de *su*, y en 44 de ellos preceden a un sustantivo masculino, lo cual equivale al 14%. En los textos alfonsíes las confusiones se van haciendo cada vez más frecuentes, aunque con grandes desigualdades; observamos una aceptable conservación de la distinción primitiva en la parte más antigua de PCGI (en los primeros diez folios se registran 63 casos de posesivos de la tercera persona que conservan la distinción genérica, y 10 en que se emplea *su* ante sustantivo masculino; hay también un caso de ultracorrección, *sos mugieres*, fol. 9v); en cambio, del fol. 90 al 110 de esa misma obra, pertenecientes a la segunda mano, la situación es radicalmente distinta, pues registramos solo algunos restos del sistema primitivo frente a una abrumadora mayoría de formas del femenino ante sustantivos masculinos (en total, 101 casos en que se ha perdido la distinción frente a 9 que la conservan). Una situación parecida encontramos en un fragmento de la segunda parte de PCG (fols. 220-230), que al contener algunos pasajes con diálogos permite observar el comportamiento de las distintas personas del posesivo; de los datos observados parece que puede deducirse una confusión más temprana en el caso de *to* y de *so* y cierto mayor conservadurismo en la distinción *mio / mi*.

2.7. Morfología del futuro y condicional

Las causas de la sustitución del futuro latino por los futuros románicos han sido objeto de una abundantísima bibliografía, y han dado pie a diversas polémicas científicas desde hace ya bastantes décadas³¹. Sobre la morfología no hay tantos estudios y la mayoría de los que hay se han centrado en los problemas derivados de la existencia en español de formas abiertas y cerradas o, si se prefiere, de formas analíticas y sintéticas, durante largos siglos³², posibilidad que aún perdura en portugués.

La morfología del futuro y del condicional en el castellano de la época de GE4 presenta dos aspectos que merecen nuestra atención: la unión de los dos componentes de la nueva forma con los ajustes que ello lleva consigo, y la posibilidad de intercalación de clíticos. Dado que desde el punto de vista morfológico es idéntico el comportamiento del futuro y del condicional, trataremos ambas formas conjuntamente.

Cuando se unen el infinitivo y el presente o el imperfecto de *aver*, para formar el futuro y el condicional, respectivamente, el acento recae en el segundo elemento y en consecuencia la vocal del infinitivo pasa de ser tónica a ser intertónica quedando sujeta a las transformaciones fonéticas de las vocales en dicha posición: la *a* no se altera, pero la *e* y la *i* desaparecen siempre que lo permiten los nuevos grupos consonánticos, según las pautas siguientes que ilustramos con ejemplos tomados de Nab.

Se pierde la vocal cuando el tema del infinitivo acaba en una consonante o en un grupo consonántico que permite una acomodación con la *-r*. La amplia casuística se podría reducir a los siguientes apartados que ejemplificamos con datos tomados de Nab.:

- 1) El tema del infinitivo termina en una consonante o en un grupo consonántico que se une sin más a la *r* del infinitivo para formar un grupo consonántico tolerado sin ningún problema por el sistema fonológico castellano:
 - b: *sabré, recibremos, sabrié, recebrién*
 - d: *podrá, recudrá, podrié*
 - t: *metrá, cometrá, cometrié*
 - v: *avredes, avrié, devrié*
 - r: *conquerrán, ferrá, morremos, querrié, morrién, parrié, conquerrié*
 - z: *plazrá, plazrié, yazrié, yazrién*
 - nd: *comprehendrá, defendrás, prendrán, responderé, contendrié, defendrié, enandrié, entendrié, prendrién*
 - nt: *mintrié*

³¹ Véase un breve resumen en I. Andres-Suárez, *El verbo español. Sistemas medievales y sistema clásico*, Madrid, Gredos, 1994, pp. 85-97.

³² Cf. Rossi, Teresa Maria, «Formas de futuro en un romanceamiento bíblico del siglo XIII», *ZrPh*, 91 (1975), 386-402, y Company, C., «Los futuros en el español medieval, sus orígenes y su evolución» en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 34 (1985-1986), pp. 48-107.

nc, sc: con una ligera acomodación gráfica para mantener ante r el mismo valor fonético³³: *vençredes, contesçrá, coñosçrá, peresçredes, contesçrié, cresçrié, coñosçrié, engafesçrié, enmagresçrién, gradesçrié*.

La única vacilación que encontramos en las formas de este grupo se reduce a los verbos con final de lexema en r que presentan como solución más frecuente la síncopa, pero que también presentan casos de conservación de la vocal: *moriremos, paririé*. En el conjunto de GE4 *moriremos* es la única forma no sincopada de ese verbo entre varias decenas de casos de síncopa (cf. también las formas *morrierie* fol. 173r61 y *morrierien*, 59v70); del verbo *parir* solo se registran las dos formas señaladas.

- 2) Cuando la consonante final del tema del infinitivo no permite la fusión con la r, se introduce una consonante epentética, b tras la bilabial nasal, o d tras la lateral alveolar o palatal:

m: *tembrién*.

l: *saldremos, saldrién, valdrié*.

ll: con reducción a l al quedar implosiva: *toldré, toldrá*.

- 3) Cuando el infinitivo termina en n, el grupo resultante se transforma por metátesis de las dos consonantes, para resolver la dificultad de articulación de n + vibrante simple: *ternán, manternán, porné, vernás, vernié*.

- 4) Algunos verbos conservan en el futuro la d del étimo que en las otras formas verbales se ha perdido: así *caedrú, caedrán, cadrién*, pero también aparece el futuro formado a partir del infinitivo sin d: *caerán* [fol. 248v]. Por analogía con estos y otros futuros y condicionales con dr (*podré, saldré, etc.*) se explica *tradrán*³⁴ (cf. el infinitivo *traer*, siempre).

- 5) Las formas *diremos, dirán, farás, farién, dirié* se remontan probablemente a unos infinitivos rizotónicos de la tercera conjugación, en paralelo a las soluciones en otras lenguas románicas. Pero en el caso del verbo *dezir* son más frecuentes las formas que parecen proceder del infinitivo con z, con síncopa e inflexión: *dizremos, maldizrién*; en GE4 son más frecuentes estas formas que las que terminarán triunfando (48 frente a 28), salvo en la primera persona del plural, pues *dizremos* es muy poco usado (3/156); el compuesto *maldezir* revela en las pocas ocasiones en que aparece un comportamiento parecido: 3 casos con z- frente a un solo caso de *maldiré*, que aparece en un mismo pasaje al lado de *maldizré*, probablemente por *variatio*: *e maldizré a las vuestras bendiciones e maldiré* [fol.

³³ No es raro que el copista olvide la cedilla en estos casos, cf. 2.1.2.1.

³⁴ En fol. 163v de GE4 se encuentra como condicional de *leer* la forma *ledrién* (cf. Craddock, *ibid.* p. 86).

150v]. Estas formas con *z* representan una peculiaridad de GE4, pues en el resto de la obra alfonsí tan solo aparece un número apreciable de ellas en la Primera Parte de la *General Estoria*, aunque en clara minoría respecto a las otras formas.

6) No se produce síncope en los siguientes casos.

- Cuando el infinitivo termina en un grupo consonántico no tolerable, esto ocurre cuando el infinitivo termina en consonante agrupada con líquida: *abrirá, sofrirá, cumpliré, cumplirién, cumplirié*, o en vibrante múltiple:
- En el entorno /-rCVr-/ , según la ley expuesta por C. Pensado y explicada por J. Craddock³⁵: *perderán, arderién, perdién, sirvirién, departiremos*, que parece regir incluso cuando tal entorno se ha modificado por metátesis: *describirán*³⁶.
- Cuando el infinitivo termina en un hiato que, al desplazarse el acento hacia el verbo auxiliar, se convierte en diptongo: *foirán, fuirán, destruirá, oiredes, destruiiré*.
- Y, por supuesto, cuando un verbo tiene el infinitivo monosilábico: *irán, iré*; en los futuros y condicionales de *veer* y *seer* (que en el infinitivo siempre aparecen con hiato en Nab., aunque en otras partes de GE4 se encuentran casos de reducción: *ser* 58 veces, *ver* 18) se produce generalmente síncope, pues casos como *veerán* (fol. 68r) y *seerá* (150v) son excepcionales. No hay síncope en *creerá* (v.q. *creerié*, 231v, *creerién* 230v91).

Con respecto a otras obras del siglo XIII, conviene señalar que no se dan en GE4 formas como *odrá, fudrá, credrá*, que son frecuentes en E6 y en la *Fazienda*.

Con respecto a la intercalación de clíticos, los datos más relevantes son los siguientes:

- Se intercalan pronombres de cualquier persona gramatical:

*cogerme as ant'él,
e buscarte á la muert,
poblarse á la tierra,
e tañerlo emos en pocas palabras,
tradrán vívoras de dentro e echarlas an contra vós.*

³⁵ Cf. C. Pensado, *Cronología relativa del castellano*, Salamanca, 1984, p. 252, y J.R. Craddock, «La *General Estoria*, parte IV, de Alfonso X el Sabio y la síncope nominal y verbal en el español alfonsí», *Anuario de Letras*, XXIX, 1991, pp. 83-94.

³⁶ En GE4 encontramos este verbo con tres variantes: *descrob-*, *describ-* y *descubr-* (en otras obras alfonsís también *descobr-*); en ningún caso hay síncope en las formas de futuro y condicional.

- Se intercalan tanto en el futuro como en el condicional, si bien dada la mayor frecuencia de uso del primero, las muestras de condicionales abiertos son más escasas:

*poderm'ies tú guarescer,
aver m'ién,
preguntarte ía algunas cosas sobr'esto,
demás un amigo otro á e describirte íe,
poders'ie por _perder el señorío,
que preguntarié por qué era e averlo íe él a saber.*

- En ocasiones se apocopa el pronombre, con arreglo a las siguientes pautas: es normal la apócope de *me*, de *te* y de *le* ante la primera persona de *aver*:

*e irm'é yo con ellos,
trabajar m'é d'end quanto sopier,
acoger m'é con ellos,*

(en Nab. siempre se apocopan, si bien en el resto de GE4 encuentro algunos pocos casos de *me é*, *te é*, *le é*); también ante las formas del auxiliar del condicional es frecuente la pérdida de la -e del pronombre: *aver m'ién*, *poders'ie* (pero cf. *demás un amigo otro á e describirte íe*); encontramos asimismo la pérdida de la vocal final del pronombre en las secuencias *la + a*:

*e hermar l'á e fincará yerma
(pero v.q. *destruirá a Egipto e hermarla á*) y le + e:
e si á y qui lo sepa e se a ello atreva,
dígallo e fazerl'é yo por ello mucho algo.*

En la relación entre formas sintéticas y analíticas se siguen en GE4 las tendencias descritas por T.M. Rossi para E6³⁷, a saber: se prefiere la forma sintética tras negación, pronombre relativo, adverbio o conjunción subordinante. Así, ejemplificando con el pronombre *me* encontramos formas sintéticas con pronombre enclítico tras negación:

non me fallaredes aquí, non me quitaré d'aquí nin me demudará, que me non tardaré allá;

tras pronombre relativo:

³⁷ T. M. Rossi, «Formas de futuro en un romanceamiento bíblico del siglo XIII» en *ZrPh* 91 (1975) pp. 386-402. C. Company («Los futuros en español medieval. Sus orígenes y su evolución» *NRFH* 34 (1985) pp. 48-107) considera que las formas analíticas comportan el rasgo [+ topicalización]; pero como señala J.L. Girón muchas formas sintéticas también se usan en contextos de topicalización (ponencia presentada en el *I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, Madrid, abril 1998).

con el ayuda de lo que me tú enseñarás;

tras pronombre interrogativo:

¿o quién me darié a mí sangres e aquellas melezinas?;

y en oración completiva introducida por *que* o por *si*:

*sepas que me pesaré tanto de corazón,
dizes que me los defendrás,
me enviò dezir que me los defendrié,
non sabiendo antes de mí si me pesarié.*

Puede aparecer una forma u otra, según la propia Rossi, tras una conjunción copulativa:

verná uno de parte de Israel cavallero en un león e aquel me toldrá d'esta mi siella.

2.8. La apócope de la vocal final y sus implicaciones fonéticointerrogativas y morfológicas

GE4 es un texto que se presta especialmente para el estudio de la apócope³⁸, uno de los cambios lingüísticos más definatorios de la historia del español, y ello por varias razones: está datado con bastante precisión (v.s.) en una fecha que corresponde a la fase final de la labor de Alfonso X, y en la que, según Lapesa³⁹, el fenómeno se debería de encontrar en una fase de retroceso; además, nos ha llegado en un manuscrito de la cámara regia muy próximo a su probable fecha de elaboración, y es un texto muy cuidado desde el punto de vista idiomático. Analizaremos los casos de apócope de GE4 y completaremos los datos con referencias a otros textos de la época, que nos puedan servir como punto de comparación para situar nuestros datos en el marco de la lengua de la segunda mitad del siglo XIII.

Para poder disponer de un muestrario más rico de ocurrencias, abriremos el ámbito de nuestro estudio a toda la cuarta parte de GE4, aunque procuraremos ejemplificar siempre que sea posible con datos de Nab.

Antes de pasar al estudio de los casos de apócope tras las consonantes que no son toleradas en la lengua actual, señalaremos que en GE4 encontramos tres casos de conservación de la vocal tras -d: *cibdade d'Alixandria* [fol. 211r], *la piedade de su padre* [fol. 208v] y *la salude de mi padre* [fol. 209r].

³⁸ Resumo aquí los datos que presento en una monografía sobre este aspecto que aparecerá en breve en la *RFE*: «Contribución al estudio de la apócope de la vocal final en la General Estoria IV».

³⁹ El propio Lapesa (1982:221), a la vista de lo chocante de la pujanza de la apócope extrema en este texto, la considera un arcaísmo en el que hubo de ser factor importante «su deuda respecto a romanceamientos anteriores de la Biblia».

Centraremos nuestro estudio en los sustantivos y en las formas verbales y dejaremos fuera de nuestro estudio los casos en que la pérdida de la vocal ha de analizarse más bien como simple representación gráfica de fenómenos de sandhi, como son los clíticos, determinantes *est, aquest...*, las preposiciones *ant, delant...*

2.8.1. Apócope de sustantivos

Con terminación en consonante labial hay pocas palabras: tan solo *príncipe* y los arabismos *algip* y *xerop*. *Príncipe* es la que más veces aparece (220 veces); la forma del plural es casi siempre *principes* (324 casos) y más esporádicamente *príncipes* (6). Los contextos fonotácticos en que aparece *príncipe* son muy variados: *que era grand príncep e muy poderoso* [38v]; *príncipe de su tierra* [29v]; incluso lo encontramos ante p-: *príncipe poderoso* [29r]. *Príncipe* es también la única forma que encontramos en *Faz.*, en E6 y en GE1; la forma plena *príncipe* aparece una vez en Pic. y cuatro veces en la traducción de los versos latinos que encabezan la *PCG1* (en el resto de la obra solo hay *príncipe*, 58 ocurrencias). *Algip* se registra una sola vez en GE4, y *xerop* tres alternando *xerope* y con las variantes *xarope* y *sorope*.

Una serie de sustantivos terminados en -v(e) presentan la peculiaridad de cuando se apocopan suelen transformar su -v en -f. Así *af*, una vez apocopado ante pausa

La una d'ellas la cabeça de af [37v]

(37 veces en forma plena, en distintos contextos); *laf*, que aparece siempre así las cuatro veces que se encuentra en GE4⁴⁰:

e tienen estos adevinos laf d'ella [22v];

y *naf* (3) que va seguida siempre de la conjunción copulativa:

teníe fuego de naf e encendiélo en la cabeça [fol. 34r];

la apócope de *nieve* (3) y de *nuve* (10) presenta dos variantes: *nief* (3) / *nieb* (6) y *nuf* (6) / *nub* (2).

Consideradas en su conjunto, las palabras terminadas en -v(e) se apocopan 18 veces, frente a 59 de conservación de la vocal, que supone un 23% de apócope). Nuestro texto se sitúa así en un punto intermedio entre los que muestran mayor tendencia a la apócope, E6 (29 frente a 9) y Pic. (15 frente a 10), y aquellos en los que esta es más rara, como GE1 (7 frente a 90) y PCG1 (3 frente a 20). En *Faz.* se apocopan siempre las palabras de este grupo.

En GE4 encontramos tres sustantivos con final -t (sin contar la alternancia -t/-d), *sacerdot* (24), *convit* (8) y *deleit* (2); los dos primeros aparecen solo en forma

⁴⁰ Sobre la confusión de las grafías *l-* / *ll-* v. s. 2.1.2.9.

apocopada, *deleyte* aparece una vez ante *de*. En E6 tampoco aparece la forma *sacerdote*; en GE1 en cambio sí se encuentran algunos casos (17), aunque sigue siendo forma poco usual (hay 240 casos de *sacerdot*).

Con final en *-ch(e)* hay en GE4 dos sustantivos: *noch* (35 frente a 130 *noche*) y *lech* (7 y otras tantas de *leche*). La forma *noch* se da en contextos muy variados, y se advierte cierta propensión a su empleo en las expresiones con valor adverbial que favorecen una breve pausa: *essa noch, toda la noch, en la noch...* La distribución de *lech* / *leche* no ofrece pautas claras pues encontramos por ejemplo la forma plena en la estructura *leche e miel* (3) donde esperaríamos apócope. En E6 siempre se escribe *lech e miel*. Consideradas en su conjunto las palabras de este grupo, pierden su *-e* aproximadamente en el 29% de los casos; este porcentaje en E6 era algo mayor (36%, 20 casos de 36); en PCG1 encontramos tan solo algunos pocos casos de *noch* (7) frente a 69 de *noche*; en Faz. el porcentaje de apócope se aproxima al 95%.

Tan sólo encontramos una palabra con final en *-ll*: *vall*, pero hay que hacer notar que la forma habitual para este caso es *val* (32), lo cual puede inducir a dudar del valor palatal de la consonante final de *vall*; (cf. *valle* (3)). En E6 la apócope de estas palabras (*valle, calle, entalle*) alcanza hasta el 80% de los casos. En GE1 no se registran casos de apócope de estas palabras, en PCG1 hay un solo caso de *vall*.

Solo hay en GE4 dos palabras que al apocoparse dejan /k/ en posición final: *achac* y *duc*. La forma *achac* aparece una sola vez y ante vocal, frente a *achaque* (21); *duc* se registra en tres ocasiones frente a 5 de *duque*. Encontramos también en nuestro texto la forma *storaz* como apócope de *estoraque*. En Pic. aparece 3 veces la forma *estorac* y 2 *astorac*, y en E6 una vez *storax*.

Con final en *C+t(e)* encontramos las siguientes combinaciones *-st*, *-rt* y *-nt*; el único caso con final en *-st(e)* del que encontramos una muestra suficiente es *huest(e)* que aparece con bastante frecuencia, sobre todo en las partes históricas de GE4: 437 veces, en la mitad de ellas aproximadamente, apocopado; en este como en otros casos, se observan algunas diferencias significativas entre los distintos libros que integran GE4: así en Nab. *hueste* (37) y *huest* (12), en una proporción que se respeta a grandes rasgos en el libro de Alexandre (115/44), pero en los libros bíblicos contenidos en GE4 la proporción es distinta, en Dan. 9/1, en Jer. 17/7. Con final *-st(e)* aparecen también en GE4: *fust* (8), casi siempre ante la conjunción copulativa en estructuras como

E por que son de fust e dorados e argentados [fol. 107v]

frente a *fuste* (3); *prest* que aparece una sola vez y en forma apocopada en:

omilla tu alma al prest e a tu príncep la cabeça [fol. 259r],

donde el quiasmo parece favorecer la pausa; y *repuest*, una vez apocopado y dos veces en forma plena. En conjunto, el porcentaje de apócope en este grupo es del 52% en GE4, del 63% en GE1, y del 63% en E6 (aunque en este último la mues-

tra sea muy reducida: 12 casos de *-st*, 7 de *-ste*), 39 % en PCE1. En Faz. *huest* y *just* aparecen siempre apocopados.

Con final *-rt(e)* encontramos los siguientes sustantivos: *art* (4) / *arte* (14), *cort* (18) / *corte* (13), *conort* (5) / *conorte* (20), *muert* (135) / *muerte* (140), *part* (118) / *parte* (267), *suert* (10) / *suerte* (7); que globalmente presentan una preferencia por las formas plenas (535 frente a 360, lo que equivale a un 40% de apócope); ahora bien, muchos de los casos con la forma plena se dan cuando el sustantivo en cuestión constituye el núcleo de un sintagma con adyacente compuesto por *de* + sustantivo (estructura muy frecuente en el caso de *part(e)* y de *muert(e)*): encontramos 45 veces *parte de* frente a 5 *part de*, y 13 veces *muerte* de frente a 2 con apócope). Esta distribución alcanza en E6 y GE1 un porcentaje global aproximado de apócope del 55%, y 28%, respectivamente. En Pic. y en PCG1 los porcentajes de apócope son 19% y 28%, respectivamente.

La apócope de los sustantivos en *-nt(e)* es en GE4 muy frecuente: en torno al 87%. Un estudio detallado de algunas palabras arroja datos tan significativos como los siguientes: *orient* (82) y *occident* (53) sólo se encuentran en forma plena una vez cada uno, *fruent* (12) / *frunte* (2). Los casos en que la presencia de la forma plena es algo más nutrida casi siempre se explican por razones de fonética sintáctica: así ocurre con los sustantivos que por sus características morfo-sintácticas y semánticas suelen formar el núcleo del sintagma N + *de* + N: *fuenta* que se escribe 8 veces, siempre ante *de*; *monte* aparece 23 veces, 17 de ellas ante *de*; *semiente/simiente*, 15 y 10, respectivamente. La forma de la que se dispone de mayor documentación es *yent(e)*; aunque aparece en contextos muy diversos, su distribución contribuye a confirmar las tendencias que venimos observando: la presencia de la forma plena alcanza el 25% del total; ahora bien, *yente* va casi siempre ante consonante (59 de 65) y la consonante que más se repite en esa posición es la dental sonora: *yente de* (32); ante la dental sorda parece que se tolera mejor el final *-nt*: aparecen tantos casos de apócope como de forma plena. Datos similares encontramos en E6 (donde las cifras globales de apócope de estas palabras, aprox. 59%, son bastante inferiores a las de GE4): *yent* (29) frente a *yente* (36) siempre ante consonante, salvo en un caso; en GE1 la apócope de estas formas es menos frecuente que en los otros textos (en torno al 33%), y el análisis de algunas formas aisladas muestra un claro descenso de la apócope frente a los otros dos textos: *yent* (42 casos) frente a *yente* (84); incluso palabras que en GE4 y E6 apenas presentaban formas plenas como *orient(e)* y *occident(e)*, en GE1 se escriben muchas veces con *-e*: 22 y 20 veces, respectivamente. En Pic. la apócope de estas formas alcanza el 60%; en PCG1, el 46%; en Faz. el 60%.

2.8.2. Apócope de formas verbales

Estudiaremos la apócope en los verbos distribuyendo los casos no según la consonante que queda en posición final, sino por formas verbales, pues en estos casos cuentan más las presiones paradigmáticas que los factores fonotácticos.

La apócope en el presente de indicativo se da en GE4 solo en las formas *diz*, *quier*, *val* y *faz*, y en condiciones muy diferentes. *Diz* es muy frecuente (528 casos frente a 885 con -e), y aunque su empleo no depende exclusivamente de factores contextuales, se observan algunas tendencias, como la preferencia por *diz* en la expresión *diz que* (que terminará gramaticalizándose como *dizque*). Hay además una distribución irregular en las distintas partes de GE4: así por ejemplo en el libro de Jeremías, en que aparece muy profusamente (más de 200 veces) la expresión *dize el señor*; se emplea siempre la forma plena; *quier* es esporádico⁴¹, así en las expresiones *que quiere dezir en el nuestro language / en el nuestro latín*, muy usadas en el texto para explicar términos procedentes de otras lenguas, la forma plena aparece 86 veces y la apocopada sólo 8. Las formas *faz* y *faze* se diferencian, salvo contadísimas excepciones, en razón del paradigma: para el presente de indicativo se emplea *faze*, y para el imperativo *faz*; los casos en que esto no se respeta son extensiones de *faz* con valor de presente, y se dan en contextos fonosintácticos muy favorables como: *esto faz e da el que fizo la tierra en su fortaleza e guisó dantes el mundo*. *Val* aparece en dos ocasiones⁴². Tanto en E6 como en GE1 encontramos casos de apócope en esta misma forma verbal en condiciones parecidas a las descritas, pero con algunas divergencias que merecen resaltarse; la más llamativa es que *diz*, en contra de la mayor tendencia a la apócope en el romanceamiento bíblico, aparece en una proporción muy inferior a la de GE4 (12 frente a 280); pero conviene tener en cuenta que la mayoría de los casos en que encontramos la forma plena se dan en las fórmulas *dize el señor* y *dize Dios*, que aparecen continuamente en los libros proféticos (en Ez. y Zac. *dize el señor* (81), *dize Dios* (143) *diz el señor* (1)). En GE1, por lo general menos propenso a la pérdida de la -e, *diz* es la forma más usada (952/815). En Pic. *diz* (1) y *dize* (8); en PCG1 48 y 46 respectivamente. Por lo que respecta al caso de *faz/faze*, en E6 y GE1 la situación es parecida a la que hemos descrito en GE4, con la única salvedad de que hay más casos de *faz* con valor de presente y no sólo en circunstancias favorables (encontramos 7 en E6 y 10 en GE1); aun así lo normal es preservar *faze* para el presente y *faz* para el imperativo.

Encontramos en GE4 muchos verbos con apócope de la vocal final del imperativo⁴³, pero en ningún caso con un número suficientemente significativo de formas, por lo que nos limitaremos a señalar la presencia de las formas más relevantes, sin aventurar ninguna hipótesis sobre tendencias: *aborrez*, *aprend*, *coñoz*, *met*, *offrez*, *recib*, *recoñoz*, *sab*, *sub*, *tien* y *tein* (la mayoría de los cuales aparece también en forma plena); nunca aparece apocopada la forma del presente de estos verbos.

En los perfectos fuertes es frecuente en la lengua medieval la pérdida de la vocal final de la primera persona de singular; las características de los textos que

⁴¹ No consideramos la presencia de *quier* en las composiciones *comoquier*, *oquier*, *quiquier*, *quequier*, y como nexos distributivos *quier... quier...* (*quier derecho*, *quier tuerto*; *quier reys*, *quier otros...*, etc.).

⁴² Conviene tener presente que *val* es la grafía habitual de la variante apocopada de *valle* (v.s.).

⁴³ No consideramos los casos como *adú* o *bendí* que por analogía terminarán adaptando su terminación a la de los más regulares.

analizamos no favorecen la frecuente aparición de dichas formas por lo que, al no disponer de muestras suficientes, dejaremos constancia solamente de algunas tendencias de uso. Los perfectos con *wau* (perfectos del tipo *habui*) no pierden en nuestro texto la -e: así *ove*, *sope*, *tove*, *sove* no presentan alteración formal las veces que surgen en el texto. Conviene advertir que tan solo la frecuencia de *ove* (con 17 casos) es algo significativa, pues las demás formas aparecen esporádicamente, aun sumando a los de *tove* algunos casos sueltos de *mantove* y *retove*. Obsérvese que frente a la propensión a la forma apocopada de los sustantivos con final en -pe o -ve (v.s.), estas formas verbales con estructura fonética similar no pierden nunca, por razones paradigmáticas, la -e⁴⁴.

Los perfectos fuertes que aparecen apocopados con regularidad en la primera persona del singular son del tipo de los perfectos con *yod*, de los sigmáticos y de los de reduplicación, y, obviamente, los que se asimilan a estos. Las ocurrencias de las distintas formas, excepto *dix* (70) y *fiz* (48), no es muy alta: *pus* (11 casos), *adux* (5), *quis* (3), *pud* (3), *vin* (5), *estid* (4), *bendix*, *maldix*, *trox*, *maltrex*, *maltrox*, *atrex*, *maltrex*, *andit*. Los únicos casos de este tipo de perfectos con -e son cuatro de *dixe*, siempre seguido de pronombre átono de tercera persona no apocopado. En E6 la apócope de estas formas es constante; en GE1 hay un caso de *dixe* y otro de *troxe* que representan la única excepción a la regularidad de la apócope de estas formas.

En el caso de la segunda persona del singular del pretérito indefinido, la forma apocopada es en GE4 algo más usada que la plena en cifras globales (289 frente a 229 = 56% de apócope), pero conviene señalar que los finales en -*est* de la primera conjugación⁴⁵ son tan frecuentes como los en -*este* (hay 114 ocurrencias de cada tipo), mientras que los finales en -*ist* son preferidos a los en -*iste* (175 frente a 115, 60% y 40% respectivamente). Se advierten también diferencias en los distintos libros que componen GE4: un recuento llevado a cabo en Jer., donde abundan estas formas, ha dado el siguiente resultado: 106 casos en total, y 90 de ellos en forma apocopada (85%). En cambio, en la *estoria de Alexandre* encontramos tan solo 13 casos de apócope frente a 51 de forma plena (lo cual contrasta con el predominio de la forma *huest* en esa misma parte, v.s.). La comparación con E6 y con GE1 es aquí también muy ilustrativa. La proporción de apócope es mucho mayor en E6: en cifras globales, 129 casos frente a 46, lo cual representa un 74% (64% en los finales en -*est(e)* y 82% en los en -*ist(e)*). En GE1 las cifras bajan respecto a los otros dos textos: 45% de apócope, y, si distinguimos los finales, -*est* es algo menos frecuente que -*este*, mientras que -*ist* e -*iste* aparecen en idéntica proporción. En PCG1 encontramos en total 24 casos de apócope y 54 con -e (31 % de apócope), que se distribuyen así: -*est* 10 / -*este* 25, -*ist* 14 / -*iste* 29.

En el subjuntivo son susceptibles de apócope las formas de la 1.^a y 3.^a pers. sing. de la forma -sse del imperf. de subjuntivo, y las de la 1.^a y 3.^a pers. sing. del futuro de subj. En líneas generales podemos decir que la apócope de estas formas

⁴⁴ En *Cid* encontramos dos casos de *of*: *con el moro me of de ajuntar* (3320); *de los primeros golpes ofle de arrancar* (3321); en *Faz*. encontramos *of*: *ca miedo of*. (fol. 2r) y *sop*: *non sop si estavas* (24v).

⁴⁵ Hay sólo cinco casos de -*aste*, uno de ellos apocopado: *enviaste* (2), *pujaste*, *llamaste*, *fornigast*.

es esporádica, por lo que en lugar de señalar cifras globales, nos vamos a limitar a dejar constancia del comportamiento en relación con la apócope de algunos de los verbos más usados. Por lo que respecta a la forma *-ss(e)* podemos ofrecer los siguientes datos, relativos a las formas que aparecen más de 50 veces en el texto: *fuess(e)*, *fiziess(e)*, *oviess(e)*, *pudiess(e)*, *diess(e)*, *quisiess(e)*, que en conjunto suman más de 500 apariciones con la forma plena y tan solo 19 en forma apocopada (no hay ninguna forma que aparezca más de 6 veces apocopada, y en cambio las ocurrencias de *fuesse* y *fiziesse* superan el centenar). También en E6 y en GE1 es rara la apócope de estas formas: en el romanceamiento bíblico encontramos algún caso aislado *fués*, *sopiés*, *dixiés*, *soviés*; y en GE1 la apócope es aún más rara que en GE4.

En cuanto a las formas del futuro de subjuntivo, el nivel de apócope es muy parecido al que acabamos de ver, aun teniendo en cuenta que esta forma verbal se usa mucho menos que la anterior. Las formas que encontramos apocopadas corresponden por lo general a la terminación *-ere*; las de la primera conjugación se apocopan menos, probablemente porque al perder la *-e* coinciden con los infinitivos correspondientes. Las formas que encontramos apocopadas son derivadas de los perfectos fuertes: así *dixier*, *fizier* (2), *sopier*, *pudier*, *fuer* (3). La comparación de este aspecto con GE1 confirma los datos de la mayor escasez en esta obra de las formas apocopadas; en cambio, E6 se aleja de los dos textos alfonsíes más incluso de lo que suele ser habitual: las formas apocopadas llegan al 40%.

Presentamos a modo de resumen dos cuadros comparativos con los resultados en porcentajes de la apócope en los sustantivos y en las formas verbales en GE4 y en algunos de los textos a los que hemos recurrido con más regularidad. Conviene advertir que, al no reflejar ni los contextos en que se da cada forma ni las otras circunstancias apuntadas que inciden en la apócope, estos cuadros no pasan de ser una mera aproximación a los hechos.

Cuadro resumen de la apócope de los sustantivos:

FINAL	GE4	E6	GE1	PIC	PCG1
<i>-p</i>	100	100	100		
<i>-f,-b</i>	23	76	7	60	13
<i>-t</i>	100	100	93		
<i>-ch</i>	29	36	0	0	9
<i>-st</i>	52	63	63		39
<i>-rt</i>	40	55	28	19	28
<i>-nt</i>	87	59	33	60	46

En lo que se refiere a la apócope de las formas verbales los porcentajes no se pueden presentar de forma tan precisa, por lo que el cuadro siguiente refleja de

manera menos esquemática los datos más salientes de las formas que están bien representadas en GE4 y en los otros textos:

FORMA	GE4	E6	GE1	PCG1	PIC
<i>diz</i>	37	4?	54	50	
<i>quier dezir</i>	9		16	41	
<i>-st</i>	56	74	45	31	37
<i>-est</i>	50	64	60	29	
<i>-ist</i>	60	82	50	33	
<i>-es</i>	3.5		2		
<i>-er/-ar</i>			40		

[Inédito]